

Pág. 8
Importancia
del Colegio
Electoral

OTERO viva

PARA LA NUEVA ARGENTINA

Buenos Aires, 15 de julio de 1983

Director: Ernesto Sandler

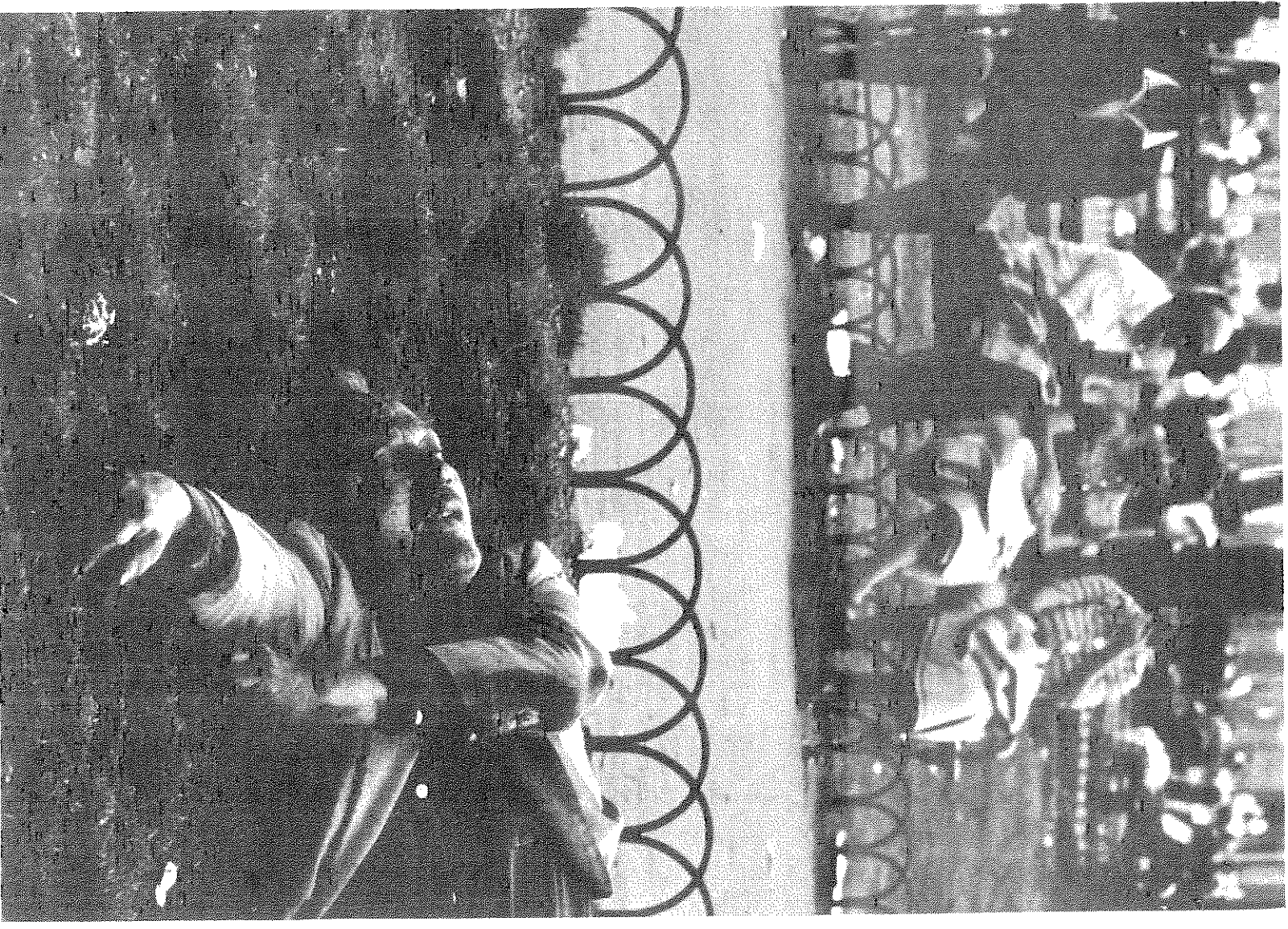
Publicación Quincenal N° 6 - \$a. 3,00

Pág. 4
**Sin Soberanía Popular
no hay gobierno
que aguante**

Reportajes
Pág. 3
Hebe Pastor de Bonafini
Pág. 6
Esteban Righi
Pág. 13
David Viñas
Pedro Orgambide

Pág. 10
**Propuestas para una
política de vivienda**

Pág. 14
La defensa nacional



***La indiferencia nos
está matando a todos***

La mujer salvadoreña en la lucha por su liberación

Por Victoria Azurduey
(Enviada especial)

La mujer en El Salvador está fuertemente comprometida con el pueblo pues siente que es la única vía para su liberación. A través del sacrificio personal, en medio de una guerra civil que se extiende a todos los rincones, se propone terminar con la doble situación de explotada que vive como pueblo y como mujer.

Su participación activa implica tanto enfrentarse contra el gobierno dictatorial como concientizar a sus propios compañeros sobre una fase pasada por altos en muchas organizaciones populares: lo que significa el machismo, esa herencia impuesta por quienes detentan el poder y culturalmente asimilada como tradición por los países dependientes.

"La lucha por nuestra identidad como mujeres no se soluciona como por arte de magia a través de la toma del poder. La lucha continúa por la misma razón que se continúa luchando por la nueva sociedad" explica Alicia Justo, refugiada en un campo de Berlín.

"Si estamos conscientes de que la separación entre lo priva-

do y lo político no es sino un sofisma, lo privado entonces es político porque la ideología machista atraviesa la vida individual de hombres y mujeres. Lo importante es relacionar ambos niveles y comprender que si bien no puede haber liberación de la mujer sin cambio de la sociedad, tampoco puede existir una auténtica transformación social sin emancipación femenina".

Por otra parte, Ana María, responsable de un reten en plena carretera de Chalatenango a Honduras, sintetiza así su decisión de ingresar al FMLN: "miles de mujeres mueren como consecuencia de la miseria. Partos, abortos, embarazos en condiciones infrahumanas, una vida absolutamente dependiente del dinero que no alcanza, del trabajo duro, y a todo esto, del humor de su hombre, de la atención del hogar y de los hijos. Mi madre y hermanos siempre sumisas restando por un milagro. Yo quise hacer ese milagro y me largué a la lucha y cada hora que pasa estoy ganando una batalla al enemigo, al machismo, a mi misma.

Aquí vivo, yo elegí."

En el Salvador hay cientos de mujeres muertas y desaparecidas, decenas en las cárceles y en las milicias, donde el 20% son muchachas de 16 a 25 años. Están también las que en las ciudades arriesgan sus vidas, militan en sindicatos, en partidos políticos y organizaciones barriales. Uno de estos grupos de mujeres lo constituye la Asociación de Mujeres del Salvador (AMES). Sus miembros han buscado un camino independiente de la guerrilla.

Fundada en 1978, AMES cuenta con comités femeninos de barrios y colonias donde participan amas de casa, trabajadoras, oficinistas, profesionales, quienes realizan sus tareas de apoyo y adoctrinamiento a la comunidad. Ellas forman políticamente a otras mujeres y sensibilizan sobre sus propios problemas. Visitan las cárceles llevando medicinas, ropas, medicamentos; gestionan la libertad de los detenidos y denuncian los casos de los desaparecidos y secuestrados ante la Comisión de los

Derechos Humanos y el Socorro Jurídico del Arzobispado.

Son también mujeres las vendedoras de los mercados, las de los tugurios que en año 1979 volvían locos a los cuerpos represivos desafiando las normas de seguridad impuestas por la dictadura, organizadas, reclamando por reivindicaciones junto con estudiantes y profesionales.

Hoy las mujeres han tomado puestos de importancia vital, igualando las posiciones de los hombres dentro de los partidos políticos y otras organizaciones populares. Pero esta participación fue difícil: "La ruptura con la tradición estuvo articulada con la discusión cotidiana. Por que nuestros compañeros si bien mostraban una gran consecuencia en su entrega al pueblo también demostraba una total incoherencia en la comprensión entre las relaciones hombre-mujer" enfatiza Perla Olivares integrante de una organización barrial de El Salvador.

"Fue muy dura la lucha que tuvimos que dar, que estamos dando. Por eso debemos, como mujeres —sostiene Perla— ser la vanguardia en la formación de un nuevo tipo de relaciones humanas que comprometan normalmente y con igual importancia al hombre y la mujer salvadoreña.

El Salvador
mayo de 1983

El Movimiento de No Alineados y el tercerismo

Los orígenes ideológicos, éticos y políticos del Movimiento de Países No Alineados, según el investigador y periodista Fausto Rodríguez, nace en la mente de algunas personalidades en las postimerías de la década de los años 20, como el físico Einstein, el escritor Romain Rolland y el entonces joven político Nerú, quienes convocan y organizan en 1927 en Bruselas el denominado "Congreso de los Pueblos Oprimidos".

Pero no es ésta la cuestión que nos interesa aquí. Lo que se quiere establecer es si es lo mismo Tercer Mundo, Tercerismo y No Alineamiento. Es decir si esos términos son sinónimos. Entendemos que no. Tercer Mundo significa o describe una determinada realidad socioeconómica, especialmente el grado de dependencia y desarrollo de determinados países. En el caso de Tercerismo se plantea una definición en el campo de lo ideológico y político. Generalmente ambos conceptos han marchado juntos, aunque implican dos cosas distintas. En el Tercer Mundo hay un verdadero pluralismo ideológico, en el que coexisten países con disímiles modelos políticos. En cuanto al Tercerismo o tercera vía es una cuestión mucho más compleja, ya que hace referencia a una clara posición ante las superpotencias. O sea el no alineamiento.

En lo que se refiere concretamente al MOVIMIENTO DE PAISES NO ALINEADOS puede sostenerse que surge como una propuesta tercerista, aunque con el tiempo haya tenido que incluir a casi todos los países del Tercer Mundo para adquirir más fuerza y gravitación. Esto le

costó tener que abandonar muchas veces su posición tercerista.

El movimiento reconoce su génesis organizativa en la Conferencia de Colombo en 1954, en la que India, Pakistán, Birmania e Indonesia hacen una neta condena al colonialismo, como violador de los derechos humanos y agresor a la paz mundial. Impelidos de una auténtica solidaridad asiática ante el drama de Indochina, estos países amplían la base del encuentro reuniéndose en Gogger (Indonesia). Allí surgen los preparativos para la Conferencia de Bandung.

El 1 de julio de 1955 se reunían los líderes de 30 países que representaban a 1.500 millones de seres humanos. En Bandung se encuentran Sukarno, Nasser y Nerú. Son estos hombres los que influyen decididamente para que el Movimiento adquiriera una posición tercerista.

En 1961, como resultado de un intento de expandir las bases del Movimiento, se celebra la II Conferencia en Belgrado. Allí se incorpora la Yugoslavia de Tito, otro claro líder tercerista y no alineado. En esta oportunidad el Movimiento denuncia a la guerra como un crimen contra la humanidad y solicita el desarme y sostiene que es una necesidad imperiosa terminar con los desequilibrios económicos del mundo.

América latina no fue invitada a Bandung. Sin embargo esto no quiere decir que la posición tercerista no existiera en el continente. Todo lo contrario. La primera propuesta tercerista en Argentina nace en 1945 cuando a pocos días de la Conferencia de Yalta, Juan D. Perón, lúcida y proféricamente hace la primera denuncia de los acuerdos allí celebrados. Perón expresa la necesidad de sintetizar un nuevo pensamiento capaz

de finiquitar la bipolaridad mundial y sus consecuencias, objetivas en las privaciones económicas y falta de libertades políticas en que se encuentran muchos pueblos del mundo actual.

Conjuntamente al Justicialismo existieron otros movimientos terceristas en el continente, como lo fueron el APRA de Raul Haya de la Torre, el PRI de Lazaro Cardenas, el Partido Trabalhista de Getulio Vargas y el MNR de Hernán Siles Suazo y Paz Estensoro. Más contemporáneamente se puede mencionar a Omar Torrijos como uno de los defensores más firmes de la posición tercerista. Por último, la mención de un caso muy especial: la Cuba de Fidel Castro. Sin embargo este gobierno ha sido cuestionado seriamente en el Movimiento de No Alineados. Es difícil sostener el no alineamiento y tercerismo de Castro; en 1978 en la Conferencia de los No Alineados en la Habana, Castro sostuvo la particular tesis de que el Movimiento debía abandonar su neutralismo revolucionario de izquierda y apoyarse en el Pacto de Varsovia, a los que Fidel considera como aliados naturales en la causa contra el subdesarrollo. Los posteriores sucesos de Afganistán y Polonia, se vuelven como un boomerang contra la testitura del dirigente cubano.

Hoy la India de Indira Gandhi, como presidenta del Movimiento, regresa a las fuentes, la línea histórica. Lo concreto es que la India, Egipto y Yugoslavia, fundadores del Movimiento, vuelven a estar en el primer plano de la conducción de No Alineados, por lo tanto grandes son las esperanzas para que el Movimiento recupere sus postulados fundacionales.

Por Juan Carlos Mercado
(Especial para Democracia)

Hebe Pastor de Bonafini

Derechos Humanos/3

Cuando la memoria es mujer

por Laura Avellaneda
(enviada especial)

Hace algunos años, en los años despiadados de la oficialmente llamada **guerra sucia**, la imagen silenciosa de un puñado de mujeres recorrió el espinazo de la ciudad de Buenos Aires primero, del resto del país después y luego, se lanzaba acusadora por el mundo. Estas queridas viejas, en lenguaje doméstico, posteriormente llamadas Madres de Plaza de Mayo, inspiraron no solo numerosas luchas por la dignidad del Hombre sino también miles de anécdotas por los patillos formales de la diplomacia internacional.

Frente a este grupo de mujeres silenciosas que ampliaban sus reclamos hasta el fin y que de por sí esto era como un grito escuchado a lo largo y ancho del país ¿cuál podía ser la respuesta de los testaferreros de la represión? ¿Cuál respuesta ensayar si la última, esa experimentada por el trágico y mezquino capitán Alfredo Astiz y que culminó con la desaparición de varias madres y de las monjas francesas, había fallado? Estas preguntas sin respuesta para los oficineros encubridores de los gabinetes del organismo de inteligencia militar me hicieron pensar, muchas veces, en la impotencia que sentían los entonces **policía de Buenos Aires**, cuando en la época caliente de la ejecución de Sacco y Vanzetti, los anarquistas porteños se ataban con cadenas al recientemente inaugurado subte línea "A", en la Plaza Congreso, y con su vozarrones, sin equipos de sonido ni micrófonos, vociferaban al mundo las injusticias de un Estado burgués. La policía venía a detenerlos, pero ¿cómo hacer? ¿cómo pegar o detener en la represión legal a un hombre encadenado? Pasaban varias horas hasta que el cerrajero policial lograba arrancar las cadenas de hierro y liberar (para detener y torturar después clandestinamente) a ese patriota de los años veinte que ya había hecho un gran escándalo y, por supuesto, frente a los numerosos asistentes congregados había khoriado a la lucha sin cuartel contra los explotadores.

La importancia como rasgo dominante del poder militar contra el fe-
jmeno de las Madres de Plaza de
ayo desata también sentimientos
culpa y miedo por parte de los
rturadores. Este hecho irrever-
le crea una **profunda perplejidad**
los mecanismos coercitivos del
tado que ve fallar su concepción
que con la fuerza todo se resuel-
y genera, asimismo, un alarga-
ento de la conciencia civil en la
ha contra la dictadura.

En este punto pensé que era neces-
io verificar que las Madres de
za de Mayo habían cristalizado
is y años de **participación de la**
er en la vida política nacional.
lardé en comprobarlo, meses
is, cuando en una entrevista
abordé el tema.

Habíamos hecho una cita en la elegante cafetería de las Naciones Unidas, como parte del programa de entrevistas dentro de la gira que la delegación de madres hizo por Francia, Italia, Alemania, España para presentar el grave problema de los detenidos-desaparecidos en los foros internacionales, en Ginebra, Suiza. Ajena yo a cierta puntualidad no encontré la cafetería justa (hay dos) y llegué corriendo media hora tarde. En el momento de presentarme no sabía que decir porque, efectivamente así sucedió, sabía que las madres habían estado puntualmente en la cita. Pero Hebe Bonafini apenas reconoció mi acento nacional, no dejó que me explotara en explicaciones de disculpa. No la convenció mi aspecto adulto pero tan parecido a la edad de sus hijos y dijo: "Qué te pasó nena, te estuvimos esperando". Y fue punto. A partir de ese momento ella me ubicaba en ese lugar preciso de las relaciones generacionales de Argentina y desde ese lugar tan entrañable y lleno de códigos me habló.

Durante horas, y sin que el bullicio ordenado y elegante de la cafetería nos dispersara me explicó, más allá del reporte mismo, qué

es y cómo se siente una madre y mujer con mucho desparpajo contra el poder y una gran cuota de ternura y valentía. Dijo que la participación de ella en la vida política partía esencialmente del amor y revalorización de sus hijos que se lo habían enseñado todo y de los que conocía su generosidad y amor por su patria; que hacía mucho tiempo que internamente había dejado de sentir miedo por su vida y que el único motivo para seguir viviendo era esa búsqueda de sus hijos y la lucha para que nunca más otros hijos y madres pasaran por esa situación. "Mirá, comenté, nosotros no vamos a dejar de luchar hasta vencer al mundo de nuestra raza. A los oficiales de policía les impiden hablarnos porque tienen miedo que los contaminemos, que los convenzamos de la brutalidad de lo que pasó; pero como ellos no hablan les hablamos nosotras. Les decimos que si no tienen un poco de vergüenza, que por qué por un sueldo hacen esas cosas... Y ellos nos miran y no saben qué hacer." Después habló del sentimiento de solidaridad del barrio donde vive, del diario que le recorta las solicitudes de los periódicos porque todos no los puede comprar, de que se pa-

ra en los semáforos de la esquina de su casa a reparar los volantes y testimonios y que se los da hasta al patrullero que pasa y la mira; de la renuncia que presentó como presidenta del Movimiento de Madres cuando estaba muriéndose su esposo pero que no le fue aceptada y entonces hacían reuniones en el hospital donde él permanecía internado y de las habitaciones contiguas las llamaban para solidarizarse.

Contó también que mucha gente no sabía lo sucedido, que por eso ellas insistían hasta el fin, para que todo el pueblo supiera bien lo que había pasado. "Sin ir más lejos, continuó, el médico que le atendía a mi marido vino un día a la casa para darle una transfusión y vió en la fachada la pintada 'madre de terroristas'. El supo entonces que mis hijos estaban desaparecidos pero dijo, 'así que sus hijos están muertos porque todos los desaparecidos están muertos ¿no?' Está equivocado le dije, usted dice eso porque no son sus hijos. Entonces, mientras vigilábamos la transfusión que duraba como tres horas, le di todos los documentos que tengo de los campos de concentración y los testimonios que sacamos las madres... Pobre hombre, ni de comer le di, pero cuando salió de la casa no dejaba de decirme 'por Dios señora, le juro que esta barba-ridad yo no la sabía...'".

Así, entre anécdotas y anécdotas fue creciendo una imagen y sentimiento por esta mujer que hablaba como mi madre pero que parecía crecer más allá, prolongándose en las costillas de la conciencia política argentina y del mundo, que parecía conocer y desafiar al poder más que muchos políticos argentinos. "Porque no nos pasamos horas en las comisarias, y si se 'lle-
van' a alguien formulamos de inmediato una denuncia para que intervenga el juez; porque cuando me pintaron la casa y vino el oficial de guardia a levantar un acto yo le dije: 'ustedes sí que son ridículos, la pintan de noche y de día vienen a ver cómo quedó ¿no?' Mi hija temblaba detrás de la puerta por miedo a que me hicieran algo pesado, sabés. Así no les dejamos pasar una, ni una'. Y terminé diciéndome que todas las madres son iguales.

Se podrán escribir hojas enteras sin poner fin al río de hechos y palabras que el pueblo argentino alguna vez deberá escribir pero lo cierto, lo definitivo, es que cuando salí de la cafetería de la ONU supe que esa mujer que se paseaba con su pañuelo blanco lleno de rostros, como en los poemas de Pablo Neruda en **Los Versos del Capitán**, como en las radiofonías y en los cables que cuentan sus marchas contra la dictadura, representaba a todas las mujeres, a la mitad de la humanidad, a los hombres justos y de buena voluntad y me representaba. Suiza me pareció distante.

Pastor de Bonafini me había instalado en el centro del volcán, en la misma loca sensación de pertenencia a un país que todavía líquida a sus hijos por el hecho de pensarlo y transformarlo, pero que está próximo y decidido a despertar con un parto de dudas y esperanzas, parto del cual estas mujeres, para cumplir con la historia, serán directamente responsables.



Hebe de Bonafini junto a Pérez Esquivel, Alfredo Bravo y Augusto Conte Mac Donelli

Sin soberanía popular no hay gobierno que aguante

por Alejandro Dorrego

Argentina vivió un largo periodo de democracia. Ella fue bastante imperfecta en sus comienzos; pero demostraba poseer una tendencia que la impulsaba hacia progresivos perfeccionamientos. Desde 1860 a 1930 se apreciaban notables avances hacia una mejor efectivización de la idea matriz de que en la democracia el PUEBLO ES EL SOBERANO. Ciertamente esa etapa de 70 años podemos decir que "no es verdad que el pueblo fuera totalmente soberano". Pero esto es una afirmación excesivamente principista, pues si bien el pueblo no era suficientemente soberano, había una profunda vocación política — en las ideas y los hechos — para que lo fuera en mayor grado. Aquí está la gracia de la democracia: es el sistema político que se perfecciona a sí mismo.

Ese constante y arduo caminar democrático iniciado en 1860 se trunca en 1930. Ese año se instaura un régimen militar que pretende burlar durante la "década infame" el principio de la soberanía popular. Sin embargo, en 1946 nuevamente la democracia sustentada en la voluntad del pueblo es restablecida en nuestro país como orden político. Sin embargo, muy corta sería su existencia. En 1955 los militares irrumpen nuevamente en el escenario político. Ciertamente la democracia prevaleciente no era perfecta; problemas económicos y sociales le ponían serios obstáculos. Pero los militares no esperaron que los resortes propios del sistema democrático la perfeccionarán. Sucede que ya se estaba gestando un nuevo principio rector entre las FFAA y sectores de la sociedad civil: la ideología de la soberanía militar.

Esta ideología no nació exclusivamente en los cuarteles. Amplios sectores de la sociedad acariciaban la idea de que lo mejor que podía pasarle al país es que los militares restablecieran un orden mejor. Estos sectores eran muy diversos entre sí; sin embargo todos ellos tenían un punto en común: sea para restablecer el orden o reformarlo o hacer una revolución, había que contar con poder militar. El pueblo había dejado de ser el soberano, aunque se pregona que era el beneficiario. La SOBERANÍA DEBIA RADICAR EN EL PODER MILITAR.

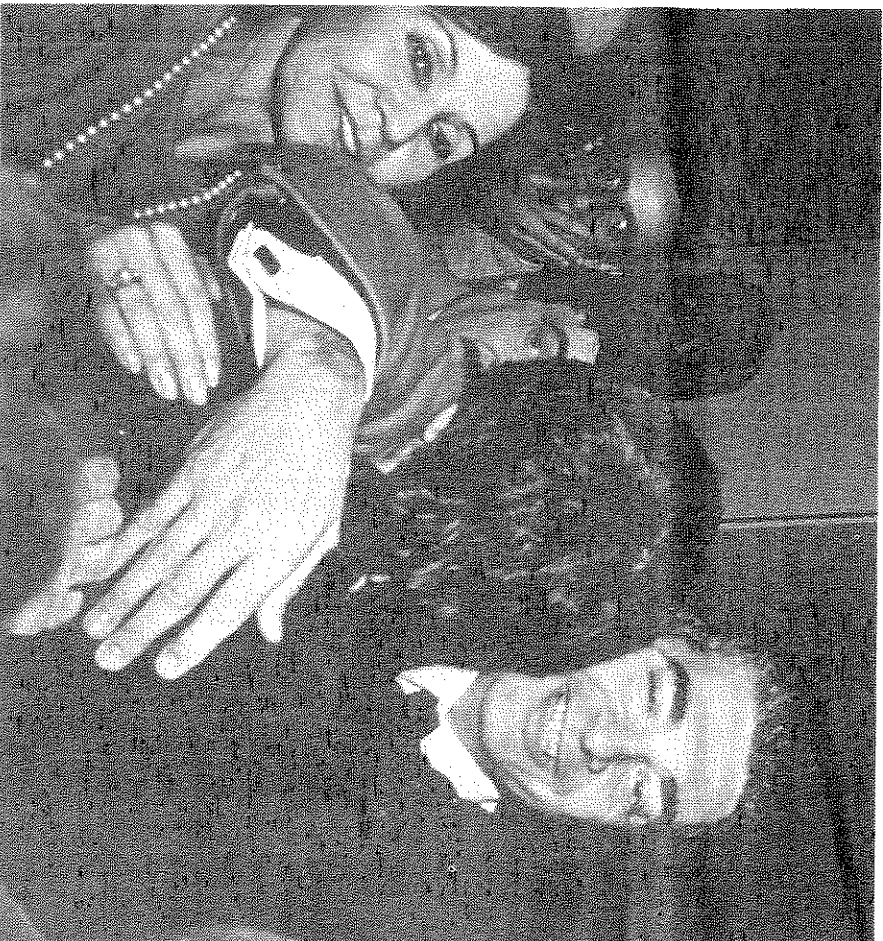
Para mayor infortunio, esta nueva ideología encuentra sustento en el ámbito internacional a raíz del clima generado por la "guerra fría". El enfrentamiento Este-Oeste determinó que se archivaran las antiguas hipótesis de guerra y se formularán otras que partían de

la eminencia de una guerra intercontinental. El efecto para Latinoamérica fue claro: todos los países debían atarse a la política exterior de EEUU. Las implicancias de esta acción fueron enormes. Las cosas empeoraron en 1960. Con la revolución cubana los EE.UU. confirmaban su hipótesis de guerra y sostienen que el continente americano no era invulnerable a la URSS, ya que el ataque podía venir desde adentro de las fronteras na-

cionales. En otras palabras el enemigo podía emerger del seno de la misma sociedad. Esto constituyó un aporte ideológico de increíble influencia para laborar una nueva hipótesis de guerra: Las fuerzas armadas debían organizarse, armarse e intruírse para combatir la insurgencia interna y servir de sostén a la defensa de los Estados Unidos. Nace así la doctrina de Seguridad Nacional.

Esta doctrina se ensambla muy

A propósito del regreso de Hipólito Solari Yrigoyen:



"Pienso que el hombre debe vivir en su patria y creo que el desarraigo de los seres humanos es una frustración que de alguna manera u otra entorpece la claridad del alma. Yo no puedo vivir sino en mi propia tierra, no puedo vivir sin poner los pies, las manos y el oído en ella, sin sentir la circulación de sus aguas y de sus sombras, sin sentir como mis raíces buscan en su legamo las substancias maternas".

Pablo Neruda

bien en Argentina con el principio de que la soberanía reside en las fuerzas armadas. El general Onganía es quien le da cuerpo doctrinario a esta conjunción en su famoso discurso pronunciado en WEST POINT en 1964. Años más tarde el mismo será el encargado de llevarla a la práctica.

En 1966 — luego de una etapa de enfrentamientos militares, y débiles gobiernos civiles — se instala la "primera república militar" con carácter institucional, sustentada en el principio de la soberanía militar. Pero problemas de orden interno, ineptitud para gobernar y sobre todo la oposición del pueblo que no se resignó — como lo ejemplifica el Cordobazo — a perder su derecho a ser el soberano, hacen caer a ese gobierno militar. En 1973 se intenta nuevamente establecer la democracia. Sin embargo las FFAA no han abandonado la ideología de la soberanía militar, por lo que la llamante democracia nace herida de muerte. En 1976 se instala la "segunda república militar". La diferencia con la anterior es que esta vez los militares están dispuestos a llevar adelante su proyecto económico y social con la Doctrina de Seguridad Nacional "en la mano". Este ha de ser el curso mas poderoso para eliminar todo intento por parte del pueblo de recuperar su soberanía.

Hoy estamos en presencia de un nuevo fracaso del poder militar, con las terribles consecuencias que ello ha significado para el país. Nuevamente nos encontramos en camino hacia la democracia. El problema que se presenta entonces — si se quiere una democracia real y estable — es el siguiente: ¿Cómo erradicar aquella funesta ideología de la soberanía militar y la necrofílica doctrina de seguridad nacional y sustituirla lo mas pronto posible por el principio de la soberanía popular? Creemos que esta operación requiere, al menos, tres acciones concurrentes y complementarias:

1) REORGANIZAR EL PODER MILITAR. Este poder debe ser reorganizado en varios sentidos; pero fundamentalmente tres: a) sustituir la hipótesis de guerra actual por otra que se ajuste a las necesidades nacionales y no de otros países; b) transformar la ideología de las fuerzas armadas y c) suprimir el servicio militar obligatorio.

2) REORGANIZAR EL PODER CIVIL. El poder civil también debe ser reorganizado en varios sentidos; pero al menos debe reformarse lo siguiente: a) democratizar todos los sectores políticos y sindicales, b) establecer los mecanismos para la renovación de la dirigencia política y c) establecer programas realistas de gobierno que transformen el estado actual de la sociedad argentina a fin de fortalecer la democracia.

3) EMPLEO DE MEDIOS NO VIOLENTOS: El pueblo debe lograr la reorganización del poder militar y el poder civil a través del empleo de métodos no violentos. Así mismo, debe tenerse presente que el único soberano en la democracia es el pueblo. Son los votos y no las armas las que deciden nuestro futuro.

Los ex combatientes de Malvinas

La verdad no se oculta

Por Rolando Curtén
(especial para Democracia)

A pesar de haber transcurrido más de un año, de aquel 14 de junio de 1982, hoy tanto como ayer sigue vigente en el corazón de nuestro pueblo el triste recuerdo de una guerra, de una frustración, de una derrota.

Desde aquella fecha, los medios oficiales (TV incluida) no han dado mayores informes, como si en realidad no hubiéramos vivido una guerra. Y ni que hablar de los ex-combatientes, únicos y verdaderos patriotas que ofrecieron su vida por una causa justa. Pero aquí la historia es otra: estos patriotas son ocultos, marginados y en muchos casos censurados. ¿A qué le teme la dictadura? Este interrogante también se lo preguntan los ex soldados, quienes tienen negado un espacio por la TV o la radio, quienes en más de una oportunidad vieron frustrados sus deseos de realizar misas o actos conmemorativos por orden oficial. ¿Motivos? Si, silenciar la verdad, silenciar a los protagonistas de una "aventura dictatorial".

Los soldados están bien

Durante el transcurso de la guerra nos hemos cansado de escuchar cosas como "los soldados están bien alimentados". ¿Qué di-

cen hoy los soldados al respecto? El diario español Cambio 16 publicó en junio el relato de José Silva (ex-combatiente) en donde se puede leer "Encontré a dos capitanes y un teniente escondidos en un pozo comiendo dulce de batata, mientras los demás estábamos afuera en pleno combate y con hambre". Otro soldado, Guillermo —según lo señala KON en su libro Los chicos de la guerra— relata: "Tuve que matar ovejas para comer, la comida era poca; otras veces teníamos que bajar al pueblo (Pto. Argentino) para robar comida de los depósitos. El agua que bebíamos en las trincheras era de los charcos, no sabíamos si era buena o mala. En Pto. Argentino había agua potable pero nadie la repartía".

El ánimo de la tropa está muy alto

Quién no recuerda la frase del ministro Saint Jean: "Estamos muy fuertes tanto militar como espiritualmente". Sin embargo los soldados estaban desorganizados, mal adiestrados, sin comida o muy poca, asustados por su juventud y sin experiencia. Los chicos comentaban en la isla al escuchar las declaraciones del ministro: "Sí, tenemos el ánimo alto, porque estamos en un cerro". Guillermo redondea la



Ex-combatientes: "cuando erradiquemos los traidores volveremos a ser patria".

idea: "La vestimenta que teníamos era para otoño, no para nieve, hacías una guardia y te quedabas duro, y ni que hablar del armamento, algunos tenían fusiles buenos, otros males y otros con PAM, una ametralladora de sólo 40 mts. de alcance. A veces pensábamos que era mejor tirarles las municiones con la mano". Santiago, otro combatiente, contó a la revista CLA-RIN (27-3-83): "El frío, el hambre que pasábamos y eso de estar que a los chicos, no lo borramos más. A nosotros nos tricionaron, fuimos confiados, nos decían que teníamos

que ir al frente, mientras muchos superiores se escapaban". Mientras que aquí siempre se habló de confianza, allá los soldados sufrían la desesperación, ante un ejército profesional y bien equipado que cada vez que atacaba aplastaba las posiciones argentinas. Guillermo dice en otra parte de su relato: "Primero te barría la artillería inglesa, luego venían los gurkas y aunque te rindieras te corrían el cogote, los pibes llorando salían en desbandada, que podías hacer...". Después de esta amarga experiencia, el tiempo para el recuerdo queda. Muchos de los soldados deben tratarse de úlcera, visitar el psiquiatra y muchos otros rehabilitarse de las lesiones, las mutilaciones provocadas por el voraz imperialismo y la incompetencia de "nuestros" mandos.

Pero como dijera Miguel Angel Trinidad (ex-soldado) "La patria no es un monumento, ni una estrofa, ni mucho menos un mundial de fútbol". Por supuesto Miguel, la patria sos vos, soy yo, somos el pueblo y dejaremos de ser colonia, cuando recuperemos el poder democrático; cuando pongamos fin a la historia de "golpes"; cuando erradiquemos los traidores, así y sólo así, volveremos a ser patria.

"El autor de esta nota es periodista. Actualmente se desempeña como coordinador en la revista Latinoamérica.

Para militares y políticos los de afuera son de palo

Por Oscar González

Si todos los ciudadanos inscriptos en el padrón electoral de la ciudad de Buenos Aires fueran de pronto impedidos de participar en las próximas elecciones, arrearían sin duda las más encendidas denuncias de que se estaría cometiendo una flagrante proscripción política.

Sin embargo, más de dos millones de argentinos, residentes en el extranjero, los más por razones de sobrevivencia económica pero también muchos miles que debieron ponerse a salvo de la indiscriminada represión, estarán ausentes del comicio y esto no parece inquietar demasiado ni a militares ni a políticos.

En efecto, pese a la explícita demanda de algunas comunidades de argentinos como las vecindades en Los Angeles, Nueva York y San Francisco, y a los reclamos formulados por algunas personalidades que viven en el exterior —como es el caso del periodista Gregorio Seiser— no parece haber lugar entre las con-

signas de los ahora hiperactivos líderes partidarios.

Y la omisión es más grave aun si se tiene en cuenta que la enorme mayoría de la emigración está constituida por hombres y mujeres jóvenes que nunca han votado y que un segmento importante de esas comunidades en el exterior han tenido en el pasado inmediato una activa participación política democrática en la Argentina.

Dos millones según datos conservadores, quizás dos millones y medio, sean cuántos fueren, estos argentinos quedarán al margen en la inminente contienda cívica y aunque nadie ha osado hasta el momento negar su derecho a reír para emitir el sufragio (una hipótesis absurda en el 99 por ciento de los casos), lo cierto es que ni el régimen militar ni —lo que es más grave— los partidos políticos, han formulado reclamo alguno para evitar la

proscripción de casi el 10 por ciento de los argentinos.

En lo que hace a los líderes políticos, este olvido conduce a suponer que, o bien consideran al tema de la emigración (que incluye la existencia de millares de exiliados) como un tabú que no conviene agitar o, simplemente, prefieren ignorar la existencia de lo que constituye cuantitativamente el segundo distrito electoral en importancia, después de la estratégica provincia de Buenos Aires.

Cierto es que no existe norma legal alguna que garantice el derecho electoral de los ausentes y que sólo está considerado el caso de los diplomáticos, lo que se explica fácilmente por el carácter tradicionalmente inmigratorio de la sociedad argentina. Pero no es menos verdadero que en las condiciones presentes, ahora que nuestro país se ha convertido también en exportador de mano de obra gracias a la política económica y represiva del régimen castrense, la cuestión debería abordarse.

Claro que los políticos no sólo deberían exigir que en cada consulado en el exterior se habilite una urna, lo que es imperativo. Sobre todo deberían comprometerse con palabras y con hechos a que nunca más los argentinos se vean obligados a procurarse fuera de su patria el sustento y la libertad que allí se les niegan.

* Periodista, miembro de la Confederación Socialista.

Esteban Righi:

“No dar concesiones al autoritarismo”

Por Pablo Gomez
(especial para Democracia)

—A usted no le levantaron las Actas Institucionales. ¿Por qué?

—Me parece que las Actas Institucionales forman parte de un método represivo. Es una forma de llevar adelante la política de represión en la vida política, y es frecuente que se diga que el Gobierno tiene una forma medieval de llevar adelante la política represiva.

—¿Se puede saber por qué un dirigente político está en el Acta y otro no?

—Esto sólo está regulado de acuerdo a la conveniencia de los que detentan el poder en este momento y no en ningún tipo de racionalidad en las medidas. Sería una suerte de secreto de Estado; sólo quienes firmaron la disposición pueden saber por qué un sujeto está incluido y otro no.

—¿Si usted se presenta hoy en la Argentina, los militares lo podrían detener?

—Esta previsto que uno tiene privada la libertad de la misma manera que a muchas personas les privaron de libertad durante un tiempo bastante largo, en función de la aplicación de las Actas. Vale tener en cuenta que la redefinición no tiene nada que ver con el resultado del proceso. Hay mucha gente que ha quedado incluida en las Actas que no tiene ningún proceso. Es el caso mío, que ni siquiera se inventaron procesos, ni siquiera había pretexto para proceso; no es que me absolví la justicia, ni siquiera me juzgó.

—¿Que efectos produce el mantenimiento del Acta?

—Se pone un condicionamiento que afecta de alguna manera la pureza de la salida institucional. No es igual una salida constitucional sin proscripciones a una salida constitucional condicionada; como la Argentina ha padecido en otras ocasiones. Es un daño global que se le hace a la sociedad. Es decir, la Argentina no merece ir a una apertura con este tipo de condiciones que de alguna manera afectan su pureza.

—Se dice que los argentinos que están fuera del país podrían llegar a ser tres millones, o sea entre el 10 y el 15 por ciento de los votantes; ¿opina usted que el exilio debería intentar obtener el derecho al voto?

—Es un poco ingenuo pensar que un gobierno militar que genera una situación que estimula la salida del país, es decir que desarrolla una política de inmigración. Va a facilitar la participación electoral desde el exterior. Esto me parece que no va a ocurrir.

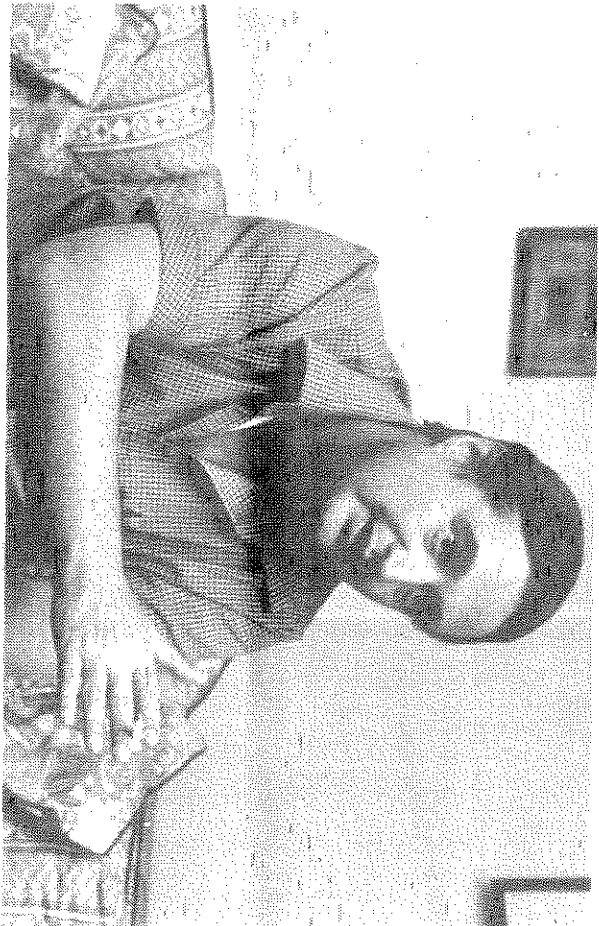
—¿Qué pensaría usted que se podría hacer para que pudieran ejercer ese derecho?

—Si los partidos políticos en la Argentina desarrollaran una petición seria y consecuente en este sentido yo creo que quizás habría alguna posibilidad. El tema del exilio

creo que es una necesidad para el próximo gobierno constitucional. No me refiero a los que tuvimos que salir por razones políticas, sino a los que salieron por la asfixia cultural y económica, hay que crear condiciones para que puedan volver al país.

—¿Cómo ve usted el próximo gobierno constitucional?

—Es una situación deseable, y uno de los requisitos básicos que debe desear todo el que quiera hacer política en la Argentina pugnar por la estabilidad del próximo gobierno e instaurar un gobierno lo más estable posible. Ciertamente



Esteban Righi: Ministro del Interior de Héctor Cámpora

que la herencia que va a recibir del gobierno militar no es la mejor para garantizar un gobierno estable. Hederá grandes problemas cuya solución no es nada fácil. Yo la veo difícil, pero tengo esperanzas que el país inaugure una etapa civilizada en la vida política. Entre los problemas que va a tener hay tres temas principales: el saldo de la experiencia represiva, la herencia económica perturbadora y la guerra de las Malvinas.

—Lo que no está muy claro es qué camino tomar, qué medidas, para que ese gobierno sea estable y pueda resolver los problemas y lograr una estabilidad.

—El gobierno tendrá un factor de estabilidad que depende de su propio accionar y también del accionar de los grupos tradicionalmente golpistas. El epicentro es desarrollar un programa que se ajuste a los intereses populares, al interés nacional, y que no permita la oportunidad al sabotaje clásico. Hace falta una concentración de poder importante en el futuro gobierno. Tiene que ser un gobierno de toda la civilidad, democrático; representativo de todo el conjunto de las fuerzas populares. Para ponerle más claridad al asunto, creo en la conveniencia de un gobierno de co-

alición, de un gabinete de coalición, al margen del resultado electoral. Y esto me parece un sustento superior al de un solo partido, por importante que sea el resultado electoral.

En segundo término, los desaparecidos en la sociedad argentina finalmente será un tema cuya responsabilidad va a recaer en el próximo gobierno, es un tema que va a afectar su estabilidad. Este tendrá a su disposición tres grandes líneas. La primera sería olvidar todo lo que pasó. Eso no favorece su estabilidad porque este tipo de

práctica no se puede hacer impunemente a la sociedad. La segunda es un juicio tipo "Nuremberg", o sea, instrumentar un procedimiento especial y supongo el enjuiciamiento de los militares ya no a través de mecanismos judiciales sino políticos. Yo tengo poca simpatía por un juicio de "Nuremberg", porque este no estuvo legitimado por los crímenes que habían cometido los acusados sino por el hecho de que los vencedores de la guerra enjuiciaron a los que habían sido derrotados. La instalación de un poder judicial independiente me parece es el ámbito adecuado para dar respuesta a cada caso concreto de saldo de la experiencia represiva.

—Refiriéndonos ahora a la cuestión de los sectores golpistas, ¿cómo hacer que las Fuerzas Armadas Argentinas sean un sustento de la democracia y no un factor destabilizador?

—Me parece que hace falta redefinir la misión de las Fuerzas Armadas en el seno de la sociedad argentina y esto es tarea del próximo gobierno. O sea, yo creo que es necesario volver a desarrollar en la Argentina la tesis de la defensa nacional y abandonar lo que ha sido la doctrina castrense en boga, desde los 60 para aquí, que es la llama-

da doctrina de seguridad nacional. Y esto se puede hacer inclusive utilizando y aprovechando experiencias generadas por el propio ejército argentino: la tesis de Carcagno me parece perfectamente encuadrada dentro de lo que es un ejército constitucional.

—De su experiencia como Ministro del Interior, ¿qué rescataría como lecciones para el futuro gobierno constitucional?

—Hay una cosa que me parece importante y es recuperar algo que fue característico del '73, que es la vocación de llevar el estado de derecho hasta sus últimas consecuencias. Esto que nos ha causado tantos problemas después, es decir ser democratas hasta el final, creo que es la clave para el futuro gobierno. Hay que llevar hasta el final las garantías constitucionales, ahí no se pueden hacer concesiones.

—La crítica que se le hace a la vocación democrática del gobierno de Cámpora se basa en que éste duró escasos días. ¿Duró tan corto tiempo por su vocación democrática?

—Se podría contestar que la respuesta tiene que ver con la historia política del momento. Lo principal es la lealtad de Cámpora a Perón y su sabiduría política.

Por otro lado la pregunta tiene otro matiz. ¿Cuál es la mejor forma de durar en el gobierno constitucional? Depende del tema que se trate. Yo creo que un gobierno que hace concesiones sobre la vigencia de las garantías constitucionales, además de perder legitimidad se está cavando su propia fosa. Fatalmente, un gobierno que nace democrático si se torna autoritario será desplazado, y eso en la historia argentina de los últimos años se ha repetido varias veces.

Un punto más de rescate sobre el gobierno de Cámpora es que redefinió con corrección los aliados en el campo internacional. O sea, gran parte del enorme calvario y persecución que sufrió Cámpora fue por su política exterior: haber entrado a los no alineados, restablecido relaciones diplomáticas con Cuba, la apertura al Este, en síntesis apartarse del mundo occidental y cristiano. La experiencia ha demostrado lo correcto de esta línea internacional que no tiene que ver con ideologías sino con intereses políticos. Es así que los verdugos de Cámpora terminaron recorriendo los mismos caminos en política exterior, claro que con mala gana. Desde luego que tiene muchas otras cosas aprovechables como la conciliación en política económica y social. Esto es exactamente al revés de lo que se hizo en época de Videla.

El Dr. Esteban Righi fue ministro del Interior del presidente Cámpora. Incluido en las Actas Institucionales se encuentra actualmente exiliado.

La inflación:

El peor azote para los trabajadores

Pocos argentinos dudan del rotundo fracaso del gobierno militar.

No se trata de apreciar ese fracaso mediante la comparación entre los objetivos propuestos el 24 de marzo de 1976 y los resultados conseguidos a la fecha. Se trata, más bien, de ver el estado de ruina general en que se encuentra la Nación. Un vistazo, por panorámico que sea, sobrecoge el corazón de cualquiera. La patria es un manojito de despojos.

Los índices macroeconómicos — si bien no muestran el drama que cada día vive el argentino en carne propia — ratifican este descabro acontecido durante el régimen militar. Hoy, la Argentina ostenta varios récords mundiales: récord de inflación mundial, récord mundial de endeudamiento de las empresas con el sistema financiero, récord mundial de quiebras de empresas, récord mundial de coeficiente de cartera de morosos del sistema financiero, récord mundial de retroceso de la producción industrial, récord mundial del endeudamiento por habitante y récord mundial de caída del salario real. A éstos de por sí descriptivos récords, se le suman otros hechos no menos significativos. Tres millones de argentinos fuera de la patria; descapitalización galopante en razón del

sistema financiero prevaletiente; carencia de inversiones reales; desempleo; ollas populares a lo largo del país y — para hacer un corte a esta interminable lista — una deuda externa sin parangón en nuestra historia.

De todas estas instituciones económicas destruidas, quiero hacer mención especial de una: el peso argentino. La moneda es la expresión más cabal de la fuerza productiva de un pueblo. Su vigor demuestra

la fortaleza de una sociedad, así como su deterioro y degradación exhibe la pérdida de su salud.

La moneda dice cuál es el grado de justicia que impera en la sociedad; el modo en que se retribuye el esfuerzo de los trabajadores. La moneda es la estructura material a partir de la cual los hombres configuran su porvenir y programan su futuro. La moneda es la prueba de hierro por la que pasa la soberanía nacional. No es soberano, en el ca-

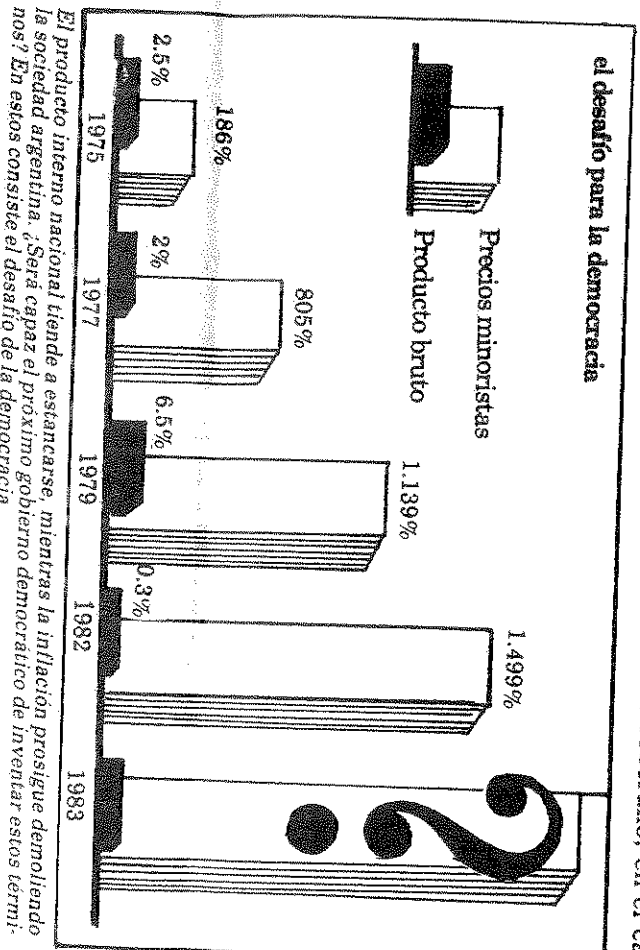
Por Ernesto Sandoval

bal sentido del término, aquel pueblo que no puede negociar en su propia moneda. La moneda finalmente es la que determina el valor económico de un país, con lo que la pérdida de este valor implica en el mundo contemporáneo. Un pueblo cuya moneda no pesa, no pesa en el mundo actual. Pues bien, el gobierno militar luego de siete años de gestión ha hecho que el peso argentino valga prácticamente cero.

Esta situación — junto a los hechos descriptos al principio — permite afirmar que el gobierno democrático enfrentará un sistema económico inviable. Un orden económico antieconómico. ¿Qué deberá hacer el nuevo gobierno cuando llegue a poseerse de los puestos de mando del actual sistema? Es imposible de contestar aquí, ni siquiera de manera general. Lo que sí puede hacerse en este lugar es sostener y enfatizar a toda voz que: quienquiera que llegue al poder debe tener una firme voluntad para acabar con la inflación, para que la moneda argentina vuelva a valer y a tener sentido.

La inflación ha sido y es el peor azote para nuestro pueblo y, en especial, para la clase trabajadora. Por eso el objetivo número uno de un gobierno democrático es terminar con ella. Sin embargo, ningún hombre por poderoso que sea puede entender esa tarea y terminarla con éxito. Tal empresa demanda la plena cooperación popular. Esta es la razón por la que aquella actitud debe complementarse con esta otra: actuar de modo tal que la erradicación de la inflación sea el producto de la voluntad de todos los argentinos.

Para conseguirlo el gobierno democrático debe proponer transformaciones estructurales que forjen una auténtica voluntad de cambio.



El producto interno nacional tiende a estancarse, mientras la inflación prosigue demoliendo la sociedad argentina. ¿Será capaz el próximo gobierno democrático de inventar estos términos? En estos consiste el desafío de la democracia.

Exportación de productos básicos:

Por un organismo de coordinación

Por José Antonio Cerro

En anteriores artículos al abordar el tema de nuestras exportaciones de productos básicos se hacía énfasis en dos cuestiones principales:

- 1) Por un lado, se ponía en evidencia que la situación actual de los mercados de productos básicos se caracteriza por la contracción de los mismos unida a los bajos precios vigentes, lo que representa para nuestro país una drástica disminución en los ingresos por exportaciones de dichos productos.
- 2) Por el otro, se explicaba la necesidad de llevar adelante una política consistente y coherente en la materia, que permita afrontar eficientemente el problema.

En relación a este último aspecto se había mencionado que dicha política debería traducirse en dos planos:

- A nivel internacional, a través de una participación activa y responsable en los convenios de productos básicos, las asociaciones de productores y los entes comunes de comercialización (ver Democracia, N° 3) y
- A nivel interno, que es el tema central de este artículo.

Si bien toda decisión sobre cual habrá de ser la política interna y externa de los productos básicos debe enmarcarse en una política global, en esta oportunidad ponemos la atención en la cuestión de como encarar la

comercialización externa de estos productos. En ese sentido hay que señalar las ventajas que se derivan de la creación de una empresa nacional dedicada a la exportación de cada producto básico.

¿Cuáles serían las ventajas de tal organismo? Las ventajas podrían resumirse en la necesidad de crear un instrumento que permita una mejor inserción de la economía nacional en los mercados internacionales, con lo cual se lograría:

- Obtener un mayor poder de negociación en las transacciones que deriva de controlar mayores volúmenes disponibles para exportación;
- Servir de instrumento para la coordinación de la política en este sector;
- Permitir un mayor control de las operaciones y por lo tanto de las divisas que ingresen al país.
- Dar lugar a un manejo coordinado con otras políticas por parte de los organismos específicos (por ejemplo, Banco Central);
- Crear condiciones para un mejor análisis y seguimiento de los mercados internacionales;
- Permitir una participación más permanente y activa en los acuerdos internacionales sobre productos básicos;

- Participar en la utilización de mejores métodos de comercialización y concreción de acuerdos a largo plazo que puedan significar mayor estabilización en nuestros ingresos.
- Un segundo paso estaría dado por la necesidad de que dichas empresas confluyan en un organismo nacional que las dirija y coordine, dando homogeneidad y direccionalidad a la situación del sector externo.

Sin embargo, es necesario enfatizar sobre la necesidad de que dichas empresas deben tener ciertas características que a la par de hacerlas operativas, tome en consideración los resultados de experiencias anteriores tanto en nuestro país como en otros casos. Por esto, es importante reiterar la necesidad de evitar la burocratización y dotar a estos organismos de características de flexibilidad y agilidad necesarias para toda toma de decisiones en relación a la comercialización internacional, quizá una forma sea a través de la Dirección mixta, privada y estatal.

El otro aspecto que debe remarcarse se refiere a la necesidad de políticas concertadas internamente por los sectores interesados a fin de que el ente propuesto refleje de forma cabal los objetivos de los diferentes componentes de la actividad productiva y distributiva.

Editorial — La unidad nacional y los Frentes

La unidad nacional desde esta perspectiva constituye el ACUERDO EXPLICITO de todos los argentinos de establecer un medio ambiente, una atmósfera, que permita crecer y desarrollarse a todos los intereses en pugna, salvo aquellos que pretendan violar el acuerdo constituyente. Si no existe este tipo de unidad nacional que comprometa a todos, en especial a los que históricamente han atentado contra la soberanía popular, la democracia no será posible de consolidar. La unidad nacional constituye así el primer paso que debemos recorrer los argentinos.

Lograda esta unidad nacional constituyente, surge un segundo nivel de unidad. Distinta en cuanto a su finalidad, aunque similar en cuanto a la manera de lograrla. Su finalidad es enfrentar los problemas coyunturales que aquejan a la sociedad a través de planes y programas que reflejan particulares maneras de enfocar la realidad. El medio de conseguirla no puede ser otro que el acuerdo de diversos hombres y sectores, que deciden unir sus voluntades detrás de un objetivo común, distinto al de otros. Así surgen lo que conocemos como FRENTE POLÍTICOS.

Como dicen los políticos:

Logicamente no todos los sectores políticos quieren la unidad con grupos afines. Hay partidos que prefieren gobernar con sus propios hombres. Y están en su derecho. Hay otros que prefieren la unidad, para enriquecerse ideológicamente y representar intereses más mayoritarios. Cada uno tiene su estilo, aunque dada la situación que atraviesa el país preferimos el segundo. Pero ninguno de ellos, intente gobernar solo o con un frente, podrá hacerlo sino se logra primeramente

la unidad nacional como aquí se entiende.

Mucha gente está convencida de que si no hay unidad nacional no será posible constituir una democracia estable, con posibilidad de perdurar. Y tienen razón. Pero hay también quienes avanzan atrevidamente un poco más en esta idea y ven a la unidad nacional como la cooperación de todos los sectores políticos detrás de un mismo proyecto de gobierno. Y en este punto —quienes así piensan— no tienen razón. Quizá porque están confundiendo dos cosas diametralmente opuestas. Una cosa es la unidad nacional y otra la unidad política detrás de un programa de gobierno.

La virtud de la democracia consiste en que es el único sistema político que cobra vida a través de la diversidad. El autoritarismo, las dictaduras de cualquier signo, se caracterizan por la homogeneidad de pensamiento y la eliminación de todos los contrarios. La democracia en cambio busca, permanentemente, que los intereses en pugna se expresen públicamente y tengan cada uno la posibilidad de gobernar si la mayoría los favorece con su voto. La heterogeneidad es su signo vital. Y esto no significa la anarquía o la desunión. Todo lo contrario. Es a partir de la diversidad como puede construirse una verdadera unidad. Si todos pensarán igual no habrá necesidad de unión y si todos fueran obligados a pensar en forma semejante habría sumisión. En ambos casos lejos se estaría de una verdadera unidad.

Esta reflexión es importante para entender la distinción planteada al inicio. Dijimos que la unidad nacional es el único modo de lograr una democracia estable. Por unidad nacional entendemos, en este caso, el acuerdo constituyente de todos los sectores antagónicos de la sociedad argentina detrás de un objetivo común: Defender la Soberanía Nacional, conservar la Integridad de la Nación y establecer la Democracia como medio Político de Convivencia Social.

Entre lo divino y lo terrenal se pierden los derechos.

ST. DIRECTOR

En el lógico atan de que los derechos humanos logaran efectiva vigencia se ha llegado a decir que ellos son de origen divino, es decir sagrados, a partir de lo cual quien los viola comete sacrilegio y esta condenado a castigos sin cuento. Este modo de pensar ha sido negativo la formación de una responsabilidad social en el campo de los Derechos Humanos. La experiencia histórica nos muestra que tales afirmaciones y anatemas no han sido suficientes por sí mismo para impedir el sacrilegio —o sea la violación de los derechos humanos— al tiempo que han servido para ocultar la responsabilidad que tiene cada hombre en la consecución de estos derechos.

Pienso que el pueblo argentino tiene un grado de desarrollo suficiente como para hablarle con la verdad en la mano. Nuestro pueblo tiene bastante capacidad para comprender

que los derechos humanos son creaciones de los propios hombres. Maravillosos inventos de la humanidad. Ellos no nos vienen por gracia divina. Son el resultado de la lucha permanente entre la civilización y la barbarie.

Sólo comprendiendo este origen tan terrenal puede entenderse porque no siempre existieron los derechos humanos tal cual los conocemos hoy. Sólo desde esta perspectiva —la historicidad de los derechos humanos— puede comprenderse cabalmente porque estos derechos pueden perfeccionarse o, desgraciadamente, desaparecer. Los argentinos somos testigos de que manera rápida y vertiginosa el hombre puede precipitarse en el camino de la bestialidad y terminar con todos los derechos humanos conquistados.

El reconocimiento de que estos derechos no dependen de ningún poder divino, sino que son creaciones humanas y por lo tanto susceptibles de mejorar o desaparecer, nos permite bregar por la responsabilidad que le cabe a todo los argentinos. Los argentinos debemos tomar conciencia de que todos los derechos hu-

Cartas Políticas
de Héctor Sandler

Para qué sirve
el Colegio
Electoral

INSTRUCTOR SANDRILE MULLER de enseñanza de la Lengua Inglesa, es originaria de Puerto Rico. Se graduó en la Universidad de Puerto Rico en 1970, obteniendo un diploma en el campo de la Educación. Actualmente trabaja en una escuela secundaria en el Condado de San Juan, Puerto Rico. Es autora de un libro de texto de Gramática Inglesa, publicado por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, y de un libro de texto de Gramática Inglesa, publicado por la Editorial de la Universidad de Puerto Rico. Actualmente reside en New York, N.Y.

El Demo ti

manos tienen una base convencional, es decir, que su vigencia depende de que toda la ciudad convenga que deben existir. Para ello todo deben luchar por su existencia y mejoramiento. Si no lo hacemos estaremos perdiendo y la democracia que buscamos también, que la democracia se asienta en el respeto, aceptación de los derechos humanos por toda la sociedad. Pobre democracia sin derechos, la vida, a la crítica, a la oposición, a la libertad, a la salud, a la justicia y a toda esa lista de derechos que han desaparecido en nuestro país por el azote militar.

Luciano A. Krau
Formosa 116 - Cap

QUERIDO COMPATRIOTA:

El futuro presidente y vice de la Nación serán elegidos por un Colegio Electoral. Esto quiere decir que el 30 de octubre próximo los argentinos votarán, pero no elegirán directamente al primer magistrado. Elegirán a unos pocos ciudadanos — llamados electores — que días después se reunirán en una breve asamblea especial llamada Colegio Electoral y allí, con sus votos, designarán a las personas que se desempeñarán como Presidente y Vicepresidente de todos los argentinos. Este es un sistema indirecto; es el sistema que consagra la Constitución de 1853.

Toco esta cuestión porque al disponerse que nuestro futuro presidente sea designado por Colegio Electoral, se ha levantado una fuerte discusión acerca de cómo deberan votar los electores que resulten electos. Unos dicen que los electores de cada partido deben votar en favor del candidato del partido que obtenga el mayor número de sufragios.*Otros sostienen que esto es negar la función del Colegio Electoral y que los electores deben ejercer plenamente su responsabilidad votando a quien le parezca mejor.

Esta última opinión ha provocado la reacción de los partidos mayoritarios. La razón práctica del enfrentamiento es clara: quienes creen tener la posibilidad de lograr una mayoría no quieren que se les birla en el Colegio Electoral la casi segura presidencia, mientras que aquellos que no creen contar con esa posibilidad quisieran — al menos — tener alguna incumbencia en la designación del primer magistrado. Si bien los intereses de los partidos son visibles, lo que no está muy claro es lo que conviene al actor principal, sujeto y destinatario de la democracia: el pueblo.

El presidente representa a la nación.

El Colegio Electoral es un mecanismo que hace mas compleja a la democracia. Encierra la posibilidad — curiosa pero no necesariamente maligna — de impedir que el partido mas votado pueda consagrar a alguien como Presidente de la Nación sin necesidad de consultar a los demás. Podría suceder que un partido obtuviera el 49 % de los votos. Pero los demás partidos podrían unificar sus electores detrás de otro candidato y designarlo Presidente. El 51 % en el Colegio electoral les da esa posibilidad. Precisamente frente a este riesgo es que algunos sostienen que el Colegio Electoral es una institución destinada a frustrar la voluntad de la mayoría. El argumento aunque emotivo puede ser no del todo convincente. Con iguales razones podría sostenerse que se ha respetado la efectiva mayoría, en el caso contrario, en cuanto aquel 51 % es superior al 49 %. La discusión puede extenderse cuanto se

quiera, lo cual indica que es muy poco productiva. Lo efectivo, práctico y realista es reconocer que habrá Colegio Electoral: segundo que éste es un mecanismo que **CONDICIONA EL PODER DE UNA DE LAS MAYORIAS**. Quien circunstancialmente obtenga el 49 % de los votos, en la hipótesis que tratamos, obtendrá sin duda un gran poder político en la Nación, pues es casi seguro que contará con la mayoría de los legisladores. No es difícil que cuente con la mayoría de las gobernaciones. Sin embargo, gracias al Colegio Electoral su poder no es bastante para obtener la Presidencia de la República. Esto es de suma importancia. La Presidencia no es un poder representativo de un partido, sector, clase, ni debe serlo. La Presidencia debe ser de todos los argentinos, presentes, pasados. Esto es así ya que el presidente representa a La Nación Argentina.

Por eso es que ese cargo debe ser logrado, en una segunda instancia. Debe obtenerse sobre la base de una negociación que incluya a todo el país. Contar con la mayoría de los sufragios es una buena base para lograr el Poder Ejecutivo; pero no es bastante. Desde este punto de vista el profundo sentido del Colegio Electoral es hacer que la Presidencia emerja de un **COMPROMISO**. Un compromiso celebrado entre todos los actores políticos. Un compromiso que debe ser el remate de toda una etapa de negociaciones. El Colegio Electoral es el instrumento creado para propulsar la negociación política. Quien no alcance a captar este profundo sentido no ha llegado a penetrar en la honda complejidad de la democracia constitucional.

La negociación pilar de la democracia

La palabra negociación no es vista con simpatía. Particularmente en las actuales circunstancias. Sin embargo es justo en estos momentos cuando hay que ser muy claro y decir, sin ambages, que la democracia es el orden político que por sus cuatro costados se funda en la constante **negociación**. Los dictadores, los tiranos, los que tienen por alguna causa la sartén por el mango, no negocian con sus adversarios. El absolutismo político impone su voluntad sin respeto a las diferencias de ideologías o de intereses. Y si llegase a realizar alguna negociación lo hace para defender sus exclusivos intereses en desmedro de otros. A espaldas de las mayorías. En su contra, como un paso más en el proceso de humanización del género humano — en la esfera política —, ha emergido la democracia. Un sistema que en lugar de romper las cabezas de los contrarios prefiere contarlas. La democracia es un invento que tiene como fin permitir el florecimiento de todos los intereses. Nadie queda excluido y todo es objeto de discusión. Tiene el profundo sentido de "hacer que hasta el pelo mas delgado haga su sombra en el suelo". Esto es posible solo en tanto y cuanto

los dirigentes, los partidos, los grupos de intereses, toda la gente, esté dispuesta a celebrar un compromiso básico y fundamental: ningún interés puede ser mas importante que el de mantener en pie un sistema que permita hacer valer los intereses de todos.

El compromiso del Colegio Electoral

Nosotros enfrentamos varios y graves problemas. Pero de todos ellos, uno es principal. ¿Cómo fue posible que muchos aventureros se hayan apoderado del Estado para usarlo impiamente contra el pueblo? ¿Porque hemos entrado en la guerra de las Malvinas para perderla, cuando prácticamente todo el mundo estaba a nuestro favor? ¿Porque nos es imposible estructurar un orden económico productivo al servicio de los que trabajan? ¿Cómo es posible que la injusticia diezme nuestra sociedad y mine la Nación? Sencillemente porque carecemos del esqueleto fundamental que una Nación moderna necesita: un orden democrático estable. Construir la democracia es nuestro problema numero uno.

En 1958, en 1963 y en 1973 hemos hecho distintos intentos por establecer la democracia. Pero esta tarea no fue asumida como la principal y condicionante de las demás. Se pensó que con las elecciones era bastante. Se pensó que con ostentar una amplia mayoría electoral se tenía toda la fuerza necesaria como para arremeter contra los problemas políticos, económicos y sociales. Los duros hechos han demostrado la falsedad de ese supuesto. Ninguno de los problemas políticos, económicos y sociales fue resuelto y la democracia sigue siendo aun una aspiración. Es verdad que en cada caso la democracia recién establecida recibió el tiro de gracia del irremediable golpe militar. Pero también es verdad que poco antes del golpe la democracia había entrado en picada. Los que siempre lanzan contra los compromisos y las negociaciones, apartando ser los mas fieles custodios de la voluntad popular, fueron en cada caso los primeros en abandonar su deber de mantenerla a toda costa. La democracia argentina seguía siendo un sueño si ella no es sostenida por un firme compromiso nacional. El compromiso de sostenerla aunque vengan degollando solo es factible si se celebra sobre la base de sinceras negociaciones. La elección del Presidente de la Nación — en un país tan excesivamente presidencialista como el nuestro — es la clave del arco democrático. Por eso, en momentos constituyentes como los que estamos viviendo, la disposición constitucional que instaure el Colegio Electoral resulta sabia y benéfica. Pero las instituciones no son más que instrumentos. Guías para la acción. Ellas no pueden dar ni un gramo más de lo que pueden dar los hombres que las utilizan. Ojalá no perdamos esta nueva oportunidad.

ne la palabra

A propósito de los retornos

SR. DIRECTOR

Tenemos derecho a vivir en nuestro país y debemos defenderlo, reclamarlo, exigirlo. Tenemos derecho aunque sólo sea para ir a comer pizza a Las Cuartetas o ver los goles de Gareca. Pero no hagamos un mito de no estar en un país donde los que realmente tienen un mínimo de conciencia no pueden vivir tranquilos porqué en cualquier momento los "chupa" el aparato represivo. Donde un pueblo entero ha sufrido la humillación colectiva y se recupera penosamente para dar la nueva batalla por la democracia.

¿Qué problema el de los exiliados! ¡Sobre todo la añoranza!

Los que podemos, volvamos, que ese es el deber, y cuanto antes mejor, creando las condiciones. Los que no podemos, respaldemos desde aquí la lucha de allá. Nunca volvamos por la mera nostalgia. Nunca volvamos por el camino de la traición y del arrepentimiento sin razón.

En lo fundamental no existen diferencias entre el exilio a "la Argentina", "a la romana" o "a la griega", como lo sostiene Osvaldo Bayer. El exilio puede experimentarlo la clase media o no; pero el exilio es el exilio a secas, con o sin añoranzas de retornos posibles, debites a caballo con vino "de la costa" y postre "Martín Fierro", de los paveros y los lecheros con las vacas que pasaban por las calle de tierra frente a nuestras casas de suburbio, vendiendo su mercancía, de los bizcochos Pedroza y de los cigarrillos La Sin Bombo, y aquellas esquinas de arrabal porteño, con el farol apagado, iluminadas por la luna y por las chicas del barrio.

Añoranzas que fortifican la vida de los hombres; de hombres que como el español Le-

on Felipe vivió todo su largo exilio en México o como el francés Paul Groussac que lo hizo en Argentina. Hombres que no se quedan escuchando solamente los rumores que emergen de la memoria confiriéndoles el dudoso privilegio del aislamiento con el profundo rigor de la soledad, sino que agregan a sus recuerdos un racimo de nuevas emociones que dejan aflorar nuevos conflictos alejados del horrible tedio de una insistencia que no garantiza en sus resultados y se ubican en esa confusa cosa que se llama: la lucha, cuyo resultado es incierto hasta el momento en que se anuncia la historia.

Por todo esto, y por otras cosas más, afirmamos que frente a nuestra lucha, el regreso o los regresos constituyen un problema político que debe plantearse y resolverse políticamente dentro y fuera del país. (*)

Mario Molina y Vedia

Ap. Postal 638

06100 México

(*) La dirección resumió esta carta por razones de espacio.

En nuestro país el déficit de viviendas llegaba en el año 1978 a las 2.700.000 viviendas, 66 % de las cuales eran urbanas y 34 % de las cuales eran rurales. Este déficit crecía aproximadamente a razón de 197.000 viviendas por año, es decir un 7.2 % anual.

En función de estas cifras y de la ausencia de datos actualizados estimamos que hoy el déficit puede llegar a las 3.300.000 viviendas afectando a más del 50 % de la población del país. Según datos del INDEC en 1976 el déficit se distribuía en 80 % en los sectores de ingresos bajos (obreros) y un 20 % en los sectores de ingresos medios (empleados); observando estas cifras podemos asegurar que cada año que pasa el trabajador se aleja más de la posibilidad de tener o habitar una vivienda y queda obligado a compartirla con otras familias haciéndose en ruinosas construcciones.

También faltan cifras para evaluar el déficit en los servicios y en los edificios de equipamiento; pero cifras de 1973 nos mostraban que en ese año le faltaba agua potable al 21 % de la población urbana y le faltaba cloacas al 67 %. En los edificios de equipamiento faltaban 45.000 espacios de aula para educación primaria y media para albergar aproximadamente a 1.100.000 alumnos que sufrían el hacinamiento y la obsolescencia de sus establecimientos escolares. Estas condiciones hoy se han deteriorado aún más, debido a la política equivocada de construir pocas escuelas de alto costo. En relación a la salud el panorama es aún peor. Mientras que la población creció en un 67 % desde 1955 la cantidad de camas hospitalarias se ha reducido en un 22 % permitiendo un aumento considerable de la mortalidad infantil.

Este panorama se hace más negativo aún al constatar que parte de los fondos que se recaudan para el FONAVI, se desvían para otros fines distintos a los enunciados.

Desde 1977 el FONDO NACIONAL DE VIVIENDA se incrementó, pasando de 2.5 % al 5 % de todos los salarios pagados. A esto se suma el 20 % de los haberes jubila-

PLAN DE VIVIENDA PARA UNA ARGENTINA DEMOCRATICA (II)

Por Fernán Estrella Guenewitz

larios de los trabajadores independientes. Solamente la recaudación estimada para 1977 se calcula en 500 millones de dólares, lo que hubiera servido para dar vivienda digna y definitiva a 150.000 familias aproximadamente.

Este panorama sombrío se completa por el desprecio de la dictadura por los recursos humanos que hubieran podido, como lo han demostrado, potenciar con su esfuerzo y generosa disposición, los fondos siempre insuficientes para la vivienda. Una serie innumerable de experiencias indica que la participación activa de los usuarios en la solución de sus problemas, aumenta la calidad de las soluciones, reduce los costos de producción y asegura el mantenimiento de las obras y espacios públicos.

Citando algunas de ellas, están: —Las cooperativas de vivienda, de las cuales El Hogar Obrero es una de las primeras.

Las mesas de trabajo de la Comisión de la Vivienda de la Municipalidad de Buenos Aires, en las cuales se reúnan los representantes de las villas y de los organismos estatales para la provisión de servicios (agua, luz, cloacas) y de equipamiento, de salud y educación en 1973.

—Los Grupos de Ayuda Mutua organizados por el Instituto de la Vivienda de la Pcia. de Buenos Aires en 1964.

—Las cooperativas y barrios

construidos por el CEVE de Córdoba.

ba. —Las experiencias de la Universidad Nacional del Nordeste con el desarrollo de tecnologías industriales para aplicarse a la vivienda popular. Tal como el Sistema Constructivo UNNE-UNO en 1973.

—La reconstrucción de barrios incendiados en las villas de capital, llevadas adelante por los Grupos de Arquitectos peronistas en 1970; en Villa 20, Villa Jardín, Comunidades, etc.

—Por último la más común y menos mencionada: la autoconstrucción forzosa; por la cual del 50 al 70 % de las familias argentinas realiza la construcción de su vivienda precaria o definitiva sin asesoramiento ni asistencia crediticia de ningún tipo.

Como telón de fondo de este drama de la vivienda en Argentina, los especuladores de la tierra urbana compran y acaparan grandes extensiones de tierra con las que realizan posteriormente su negocio de altas tasas de ganancia. Este sector sabe que la tierra urbanizable aumenta desproporcionadamente el precio en períodos de inflación y recesión.

Todo este panorama nos indica la necesidad de buscar estrategias verdaderamente eficaces y otros caminos que sean posibles y viables para enfrentar a corto plazo e intentar resolver a largo plazo es-

ta carencia endémica y estructural de vivienda para los sectores mayoritarios del país.

A nuestro entender se deberá pensar en dictar una LEY NACIONAL DE VIVIENDA sobre la base de los siguientes puntos:

1. Sacar a la vivienda popular de los circuitos mercantiles y transformarla de la mercancía que es actualmente en un servicio social no comerciable.
2. Revertir la tendencia a la concentración de empleo y de habitantes en la Zona Metropolitana y en el corredor La Plata-Rosario, en beneficio del resto del país.
3. Organizar la participación de los usuarios para la producción de su vivienda en cooperativas sin fines de lucro.
4. Financiar los planes de vivienda con las fuentes actuales, usadas racionalmente y destinadas integralmente a financiar viviendas.
5. Controlar la especulación de la tierra urbana y ponerla al servicio del desarrollo social y del crecimiento armónico de nuestras ciudades.
6. Controlar los precios de la "canasta básica" de materiales de construcción para vivienda económica.
7. Organizar racionalmente los recursos humanos profesionales y técnicos y los recursos tecnológicos del campo de la vivienda, uniéndolos a todos los sectores en cada provincia o región.
8. Usar racionalmente el potencial de las medianas y pequeñas empresas de la construcción y de la mano de obra local.
9. Planificar una acción de emergencia para los sectores más castigados por el déficit y de menores recursos: villas de emergencia, inquilinatos y pensiones.
10. Planificar una acción integral e intensiva sobre el problema de la vivienda rural: desde la electrificación y provisión de agua potable, hasta la dotación de equipamiento para educación, salud, abastecimiento y producción.

Reducir al mínimo el sufrimiento

por Verónica Sanz

En estos días prelectorales es frecuente oír a los dirigentes políticos augurar que en la etapa democrática, en la cual todos estaremos comprometidos, las cosas habrán de cambiar. Pienso que así debe ser ya que el pueblo no resista caer más hondo de lo que ha caído durante esta nefasta gestión militar.

Sin embargo hay algo que me preocupa. Existe, por llamarlo de algún modo, un principio general que sirve de base a todas las propuestas que se están formulando que, a mi juicio, está equivocado.

La mayoría de los programas de gobierno que se están esbozando buscan, a través de distintos medios, aumentar al máximo el bienestar de la sociedad argentina. Creo que ahí está el error. Ese principio debe ser cambiado por este otro que procura "reducir al mínimo el sufrimiento evitable". Al tener presente este segundo principio se busca llamar la atención sobre los PROBLEMAS REALES que aquejan a nuestra sociedad. Si, por ejemplo, las autoridades educativas pretenden

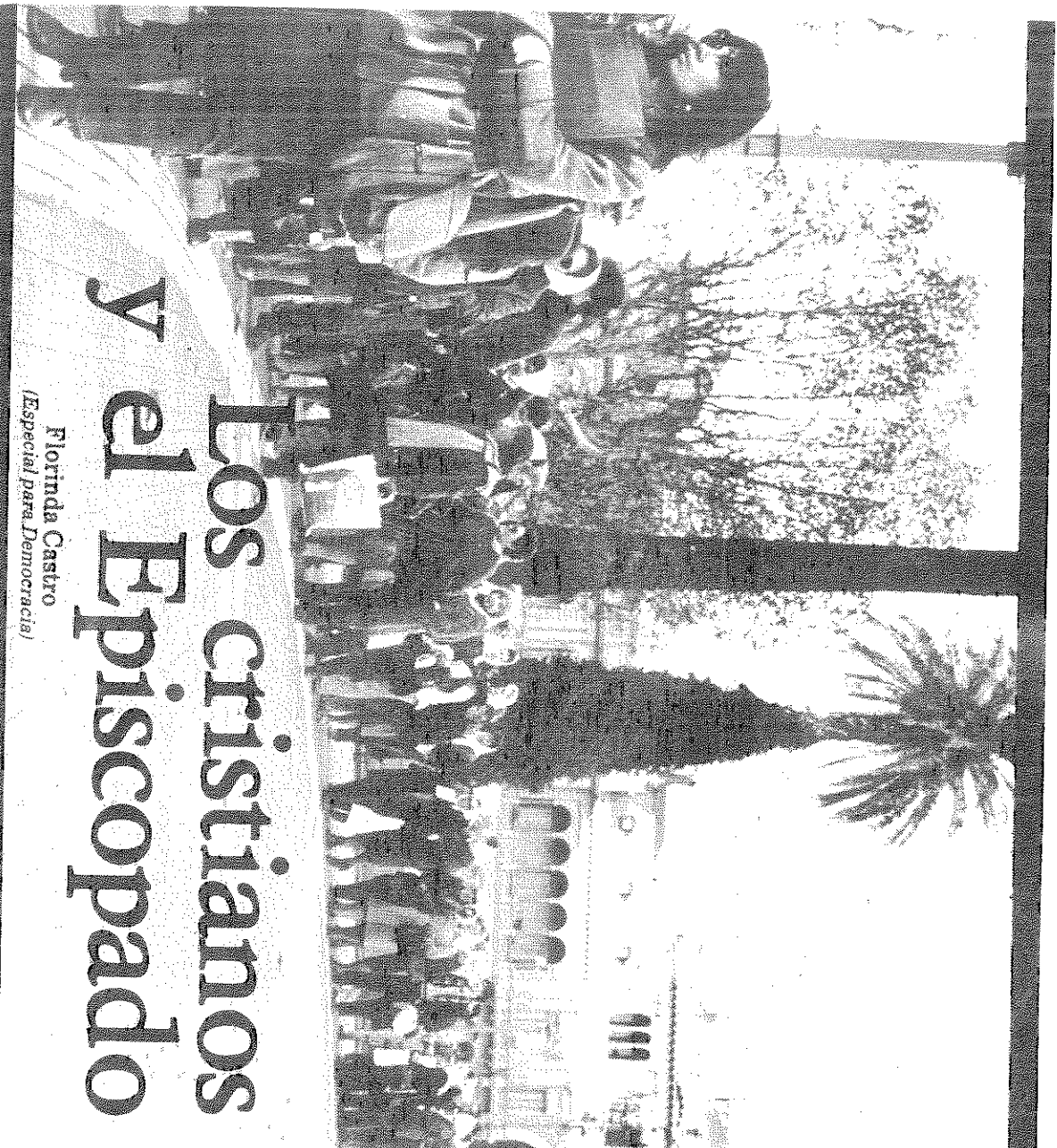
por Verónica Sanz

aumentar al máximo las oportunidades de los niños en edad escolar —principio criticado— pueden tener comprensiblemente dudas sobre el mejor medio de conseguirlo. Pero si, por el contrario, se propone minimizar las desventajas, su atención se verá inmediatamente dirigida a las escuelas peor acondicionadas —las que tengan mayores problemas de profesorado, los peores edificios, el material educativo inferior o más escaso— y se dará prioridad absoluta a esos problemas. Este segundo camino es el acertado. Siguiendo este principio en lugar de fomentar utopías se busca la localización y solución de males sociales específicos; por los que está sufriendo aquí y ahora los argentinos. De modo que se trata de un punto de vista práctico ante todo, aunque también dirigido al cambio. Empieza con la preocupación por los problemas reales y lleva consigo una activa y perma-

nente voluntad de renovación y superación de los problemas más acuciantes.

"Reducir al mínimo la infelicidad" no es simplemente una formulación distinta del principio que sostiene "aumentar al máximo el bienestar". Hay una diferencia sustancial entre nuestro principio y el escuchado en el actual escenario político, pues mientras no sabemos muy claramente como aumentar el bienestar de la gente, si sabemos como aminorar su desgracia.

El enfoque propuesto para los programas de gobierno origina una corriente incesante de exigencias de acción inmediata para remediar los errores identificables. Tal tipo de acción es la que tiene, asimismo, más probabilidades de garantizar un amplio acuerdo —tan importante en las horas que nos tocara vivir— y de conseguir mejoras notables y reales. Finalmente este principio general elimina toda posibilidad de implementar utopismos y gastar recursos sin sentido como las tristemente célebres autopistas de Buenos Aires.



Florinda Castro
(Especial para Democracia)

¿Qué separa a la Iglesia y al gobierno militar?

Los cristianos y el Episcopado

A finales del mes de abril fue difundido el documento final sobre la "guerra contra la subversión y el terrorismo". En el mismo se consideran muertas a las personas denunciadas como detenidos-desaparecidos durante la "guerra sucia" y al mismo tiempo se admite que pudieron cometerse errores que derivaron en excesos que hayan lesionado los derechos humanos.

Ante este hecho brutal, sin precedentes en la historia de nuestra nación, miles de voces de todo el mundo elevaron su energética protesta. Tanto de adentro como de fuera del país se escucharon los reclamos frente a lo que al decir del dirigente Demócrata Cristiano Néstor Vicente "es la primera vez en la historia universal que un genocidio es reconocido por sus responsables" en un informe que es "irreparable, unilateral y grotesco".

Los cristianos a quienes nos ha tocado vivir esta sangrienta etapa de nuestra historia con dolor y desesperanza y que hemos vivido en carne propia los horrores de esta "guerra sucia", no podemos ni quedarnos permanecer al margen de esta situación, y por eso nos alegra y renueva nuestra esperanza la condena del Vaticano al documento citado. El vespertino Vaticano L'Osservatore Romano en su edición del martes 3 de mayo

publica en primera plana una editorial que condena severamente el comunicado de la Junta Militar Argentina, subrayando que "el mismo cierra el paso para un ulterior esfuerzo de investigación de la verdad". "La angustiosa petición de tantas familias, de tantas esposas y madres acerca de la suerte de sus seres queridos es dejada ahora sin voz y reconocida como sin esperanza".

Mientras ésta ha sido la respuesta del Vaticano al "documento", las máximas autoridades de la Iglesia Argentina se encuentran analizando "individualmente" el contenido del informe militar sobre la lucha antisubversiva y las acciones que el documento ha provocado en el exterior, según lo revelado por una fuente eclesiástica interna.

Es aquí cuando el estopor nos gana y la duda se clava en el alma. ¿Es esto una muestra de su celo pastoral? Ante esta tan hablada "reconciliación" ¿no sería necesario tener en cuenta en esos momentos las palabras del papa en su visita a Buenos Aires cuando recordó que "el servicio de reconciliación se expresa en una doble dimensión, con la palabra y con los gestos concretos y las acciones audaces"? ¿Ante esta doble dimensión vemos que en estos momentos, como en muchos otros, frente a este ya viejo problema en nuestro país de los deten-

dos-desaparecidos en nuestra jerarquía eclesiástica, los gestos parecen no existir y la reflexión comprometida es negada.

Solo en algunos casos aislados y por parte de aquellos Obispos comprometidos desde siempre con la verdad y la justicia se han levantado las voces. A través de ellos y por ellos, con quienes nos sentimos identificados, pedimos a la jerarquía eclesiástica de nuestro país que salga de este vergonzoso y cómplice silencio. Quisiéramos oír en su voz, la palabra de todos los pastores y laicos que han sido acallados.

Al respecto nos hacemos eco de las declaraciones del obispo de Viadña Mons. Miguel Heasne quien sostuvo que el documento de la Junta Militar sobre la subversión "se apoya en un principio totalmente inmoral, como es el que el fin justifica los medios" y que este informe "no ha sido en absoluto un paso hacia la reconciliación, pues no detesta en ningún momento el procedimiento de la represión".

¿Qué esperan nuestros obispos? ¿Qué espera el episcopado frente a esta verdad insoslayable e irrefutable? Los cristianos esperamos su palabra y su compromiso con la justicia, en el verdadero seguimiento de Cristo. La historia y el pueblo argentino se lo exigen.

Qué hacer hoy y en el futuro

Por Carlos A. Gonzalez Garland

La reciente publicación de declaraciones de una detenida que "desapareció" en una cárcel secreta del Ejército desde 1979 hasta 1982 (fecha en que la dejaron en libertad los militares) actualiza una vez más, frente a la opinión pública, la cuestión de la masiva y orgánica violación de los derechos humanos a partir del golpe militar de 1976.

Esta actualización se refiere a tres aspectos principales: 1) ¿Qué hacer con las víctimas? 2) ¿Qué hacer con los responsables? y 3) ¿Qué hacer para que en el futuro no se repitan estos hechos criminales. En cuanto a las víctimas las hay en los más diversos niveles: asesinados en supuestos enfrentamientos, muchos enterrados clandestinamente; detenidos-desaparecidos que reaparecen después de años de torturas y agresiones físicas; detenidos-desaparecidos que aún están ilegalmente retenidos por las autoridades; otros que murieron en la tortura o fueron asesinados en prisión; y detenidos que, habiendo pasado o no por el secuestro, "aterizaron" en cárceles y fueron reconocidos como presos.

Al ¿qué hacer con las víctimas?, sólo hay una respuesta: **libertad y reparación**. Para los responsables, la solución sólo puede pasar por una contestación: **juzgamiento, individual e institucional**, puesto que son las propias autoridades las que afirman que la represión fue ordenada y dirigida por la Junta Militar y las armas. ¿Y para el futuro?

Allí es donde hay que afinar la imaginación y promover acciones que aseguren una vida democrática y plural. El primer paso es desmontar el aparato legal y paralelo de represión clandestina e ilimitada. No sólo por el camino de defenestrar a los responsables pasados y presentes de tales aparatos, sino por el de impedir su subsistencia legal o paralela. Para ello el primer paso será una cuidadosa elección de quienes deban, en el futuro, encabezar el aparato legal de juzgamiento y persecución de los delictos: estos futuros funcionarios deberán unir profundo conocimiento, vocación de servicio e inalterable sumisión al respecto de los derechos de las personas: deberán ser democráticos, pues. Pero otro paso será revisar la legislación que impone la doctrina de la seguridad nacional, la prueba histórica de cuya radical inutilidad la han brindado no sólo la indignidad de que se han llenado hasta los bordes las fuerzas armadas, sino su fracaso en la aventura malvinense. Y, por fin, habrá que recordar que un responsable recorte de las facultades y los recursos de las fuerzas armadas puede concurrir a modificar su doctrina y su propia estructura, de modo que se ciñan a su tarea: prepararse para defender la soberanía territorial y someterse al poder civil.

He aquí un primer esbozo de respuesta a los tres interrogantes. Lo que es seguro es que no será por el camino de ocultar los hechos en el estilo del avestruz que se construirá el andamio que permita levantar un muro democrático en Argentina. Ni, menos, aún contribuirá a la estabilidad de cualquier gobierno perdonar lo imperdonable o recurrir a eufemismos para calificar los crímenes. El efecto demostración sería fuente de más violencia.

El futuro

Por Humberto Constantini

Qué Lindo era el futuro,
el futuro
del pizarrón de cuarto grado,
todo hecho con tizas de colores
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado.

Era realmente lindo, lindo
aquel futuro
del pizarrón de cuarto,
había chicos decentes
tomados de la mano,
chicos con las orejas limpias,
y las medias derechas,
y los dientes seguramente cepillados.

Juro que era lindísimo
el futuro
del pizarrón de cuarto grado,
Había toros, libélulas y ríos.
había trenes, palomas y aeroplanos,
había campos, y escuelas y edificios,
había vacas y ovejas
bellamente pastando

Había una iglesia, y un trigal,
y un puerto con muchísimos barcos.
Al fondo, por supuesto,
un ancho sol naciente en amarillo,
con sus ojos, su boca, su sonrisa,
en realidad parecido
al de la tapa del cuaderno "Sol de Mayo",
pero de todos modos era una maravilla
aquel futuro
del pizarrón de cuarto grado.

Ah, si pudiera entrar el futuro,
en el futuro aquel en seis colores,
del pizarrón de cuarto grado.
Como caminaría derecho
hacia el gordo sonriente en amarillo,
acogedor, humano.

Como andaría entre toros, libélulas y ríos,
y trenes, y palomas y aeroplanos.

A lo mejor iría
tomado de la mano
de algún chico decente, buenito, bien peinado.
Caminaríamos alegres y llenos de esperanza
porque, es claro,
el camino sería bello y fácil
como eran los caminos del futuro
en el lindo futuro
del pizarrón de cuarto grado.

Sin barreras, sin piedras,
sin pozos, sin semáforos.
Nadie nos pediría documentos,
no nos requisarían baleros subversivos,
ni nos sospecharían ladrones
o extremistas, o infiltrados.

Nadie nos metería por supuesto
en un atroz fantasmagórico Ford Falcon
ni mucho menos iríamos a aparecer al otro día
entre los pastizales por Ezeiza
junto a un montón de cápsulas servidas,
ni dirían los diarios
con sus letras chiquitas y su fea sintaxis,
cosas como "se procedió a identificarlos",

No, no
sencillamente no,
porque eso no figuraba para nada en el futuro,
porque eso la señorita no lo había dibujado
con borrador, y tiza y esperanza
en el prolijo y diáfano futuro
del pizarrón de cuarto grado.

El cual como se sabe estaba todo hecho
con tizas de colores,
con un redondo sol de "Sol de Mayo",
y una confianza buena,
de las viejas,
de esas que ya no se consiguen
ni pagando al contado.

El Altillo

Por Jorge Bocanera

Casi a nueve peldaños de la muerte
bajo una luz difusa
te desvestes
esto no se parece al paraíso
es tan sólo el altillo

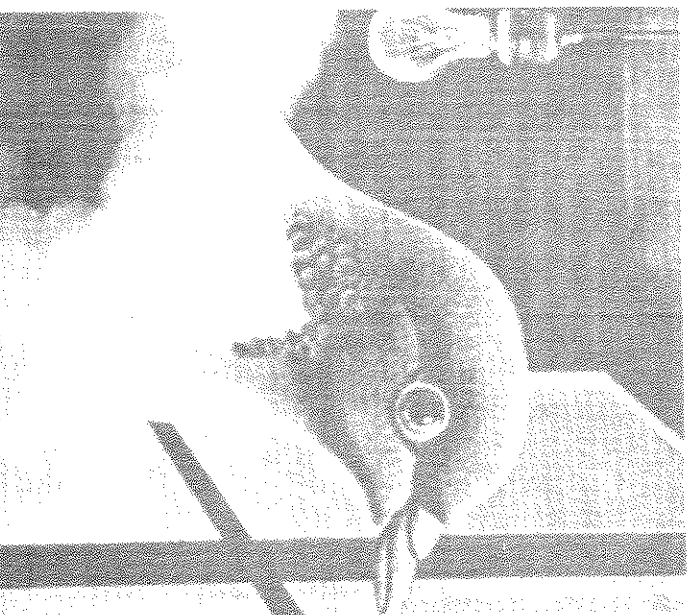
aquí tus pechos vuelan
tu cintura golpea entre mis brazos
y la humedad es una amiga
mirando con ojos agrietados
un desorden de piernas

esto no es
la suite especial del plaza hotel
ni hay una alfombra roja donde rodar a gusto
es tan solo un altillo

aquí tu pelo emerge de la noche
y es bandera de minbre
aquí una vieja cama
pide a gritos socorro!
aquí no hay ni vencedores ni vencidos

afuera
no muy lejos
la estrella herida de la tarde
rueda como un gato sin fuerzas
sobre el techo del mundo

aquí
casi a nueve peldaños de la muerte
tus ojos encuentran a los míos
y no tenemos tiempo siquiera a despertar.



Última obra de Bocanera

Juan José Saer:

Otra novela del litoral

comentario de Iverna Codina

Desde su primera novela **Palo y Hueso** (1967) y las sucesivas **Cicatrices** (1968), **El llanero real** (1974) y **La mayor** (1967), Juan José Saer ha instalado su universo narrativo en un rincón de su provincia natal, Santa Fe, junto al río. En su última novela **Nadie, nada, nunca**, Siglo XXI, México, 1981, también los protagonistas, "el gato", "el ladado", "Elisa", "el banero", se mueven en ese ámbito natural: el río, la playa, la casa entre la arboleda, el pueblo cercano. El tema de la narración es sencillo pero no exento de originalidad: en la costa habían aparecido caballos muertos con un tiro en la cabeza; el asesino no parecía sacrificar a los animales para vengarse de sus dueños, sino, por una extraña animadversión u odio hacia los caballos. La investigación y búsqueda del asesino que queda impune, tiene menos importancia para el narrador que el devenir cotidiano de los protagonistas confrontados con la inexplicable crueldad del o los "asesinos" de caballos.

El Ladado llega una tarde, cruzando el río, con un caballo bayo para que el Gato lo ocultara en el fondo de la casa a la sombra de los eucaliptos. Desde ese momento el bayo llena un espacio protagónico en la narración porque, según lo percibe el Gato, el caballo lo observa, le desconfía y lo desafía, como si en cualquier momento la mano que lo acaricia pudiera esgrimir el arma asesina.

Saer describe tan memorosa y reiterativamente ese ámbito natural del río, la playa, la casa entre los árboles que pareciera rebosar la función lógica de entorno o contexto de la acción. Sin embargo, esta misma reiteración aplicada al flujo cotidiano de la vida de los protagonistas en ese febrero calinado de sol, va a demostrar que el realismo paisajista y esa exterioridad, a primera lectura, superficial, de los personajes, es sólo el medio que emplea Saer para indagar la conducta del hombre frente a otros hombres y frente a su propia conciencia existencial. El lenguaje y el tiempo son elementos claves que el novelista ha usado con maestría para imprimir a la narración esa rara intensidad que atraviesa como una obsesión el moroso acontecer de los días.

La prosa de Saer tiene reminiscencias faulstnerianas, no por la extensión de los párrafos, sino, por la minuciosidad de las descripciones capaces de volver tangibles a los objetos más mínimos que están ahí y el lector se los tropieza en cada ir y venir de las horas. Es que este lenguaje reiterativo está en función del tiempo, un tiempo circular que Saer maneja desde la doble perspectiva del narrador en tercera persona y la de uno de los protagonistas, el Gato, en primera persona. Resulta así, que el mismo hecho está narrado dos veces, casi sin variantes, como si el autor se propusiera que el lector regresara permanentemente al mismo punto en el tiempo y en el espacio para desplazarlo luego, en círculos concéntricos, junto con la narración.

Editorial Tierra del Fuego

Rescatar el pasado para construir el futuro

Entrevista a Pedro Organbide por Democracia

Empecemos por explicar qué es la Editorial Tierra del Fuego. ¿Qué objetivos tiene? ¿Por qué nació?

Pedro Organbide: La Editorial Tierra del Fuego reúne en México a un grupo de escritores del exilio argentino. Ellos son por orden alfabético: Alberto Adellach, Jorge Bocanera, Humberto Costantini, Pedro Organbide y David Viñas. Estos escritores, junto con José María Iglesias, que viene del campo editorial, constituyen una cooperativa de trabajo. Esa cooperativa se plantea primero, rescatar la producción literaria argentina en el exilio e inscribir también como co-lateral una cantidad de títulos sobre la realidad latinoamericana.

¿O sea, aunque usted dice que van a publicar también títulos latinoamericanos, el eje principal serían títulos sobre Argentina y por argentinos?

David Viñas: Incluso el nombre de la Editorial implicaba esto: era como un ángulo de toma, en términos cinematográficos, a partir de nuestra perspectiva argentina pero referida así en una segunda prioridad al resto de América Latina.

Organbide: Además, no es solamente la situación de exilio que nos lleva a inscribir nuestra producción en un ámbito latinoamericano. Nuestra producción anterior, en la Argentina, siempre tuvo un contorno latinoamericano. Los criterios eurocentristas de la literatura anterior a nuestra generación, los criterios elitistas europeizantes, ya habían cumplido su ciclo. Nuestra producción tiene un eje muy claro referencial a nuestro país. Como también se abre al espectro latinoamericano.

¿Qué valor piensan ustedes que tiene, la producción literaria del exilio para la Argentina?

no somos los principales autores que van a ser publicados por Tierra del Fuego. Hay que pensar en un hecho concreto. El exilio argentino ya lleva siete años, de modo que mucha gente que tenía veinte o veinticinco años cuando se exilió ha pasado años importantísimos de su vida en el exterior. Son gente que por razones de trabajo, de militancia, no han tenido tiempo real en esa Argentina convulsionada y castigada para acercarse seriamente a la literatura. Mucha de esa gente se ha acercado por primera vez en el exilio. Nuestra intención es establecer un puente entre esa gente que empezó a hacer literatura en el exilio con su país de origen. Y de hecho lo estamos haciendo, porque uno de los primeros libros que vamos a publicar se llama *Veinte cuentos del exilio*, de los cuales más de la mitad son escritores jóvenes.

Entonces, ¿en qué piensan ustedes que este proyecto sirve a la Argentina?

Organbide: Nosotros pensamos que este es un proyecto de reinscripción en el país. Así como decía Costantini que en este período muchos jóvenes han empezado a hacer su producción en el exilio, también ellos se inscriben en la producción del exilio interior que hubo en la Argentina.

Eso por un lado. Por otro, yo quería retomar la inserción de lo argentino en lo latinoamericano. Si yo, por ejemplo, leo *La ciudad liberal* de Viñas, tomo conciencia de una época de la Argentina, que era la Argentina del roguismo. Pero si yo entiendo bien la Argentina del roguismo, entiendo bien el porfiriato mexicano. Si yo entiendo bien las falacias liberales del positivismo de la generación del '80, también entiendo las falacias liberales del positivismo en toda América Latina. De alguna manera lo que nosotros intentamos es leer literalmente dónde estamos y queremos entender y dar a entender el sentido de nuestra producción.

Viñas: Aquí aparece una cosa que dice con frecuencia Pedro, que es la consagración de la memoria histórica, pero no en términos de museo o de fetiche. Ocurre que nosotros pasamos a ser los viejitos, es



David Viñas

decir el mantenimiento de esa continuidad frente al borramiento de historia, especialmente de Argentina y América Latina. Eso entronca con lo que decíamos hace un rato, recuperación de un pasado utilizable, es decir nos interesa el mantenimiento, la continuidad, pero críticamente, no en términos de cosa folklórica, de fetiche, de museo...

¿Para qué es utilizable ese pasado?

Viñas: Entre otras cosas para saber quién es quién. Por ejemplo, de-



Pedro Organbide

cimos que un escritor es considerable, si sabemos exactamente que ha habido en la Argentina. Y desde Cambaceres pasando por Sica, hasta llegar a Roberto Arlt tenemos toda una serie de producción literaria que nos va a permitir establecer incluso juicios de valor. Porque ocurre que en los últimos años, en la Argentina, debido a los espacios vacíos, se han inflacionado valores, pero si recuperamos ese pasado utilizable sabemos con precisión qué se hizo en la Argentina. Si no hay gente que piensa que la Argentina empezó ayer por la tarde. Es parte de nuestra tarea, de nuestro propósito la recuperación de esa continuidad.

Organbide: La dictadura intentó romper la continuidad. Así como mató en su genocidio a nuestros hijos, a nuestros amigos, también trató de romper la continuidad intergeneracional. Acá muchas veces cuando nos reunimos aparecen nombres de nuestros viejos queridos. Aparece recientemente el nombre de Alvaro Yunque, el de Elias Castelnuovo, y de grandes viejos, que por suerte viven, como Luis Franco. Una de las tareas que propone Tierra del Fuego, a través de diversas antologías, es recuperar esa continuidad de generación en generación de la Argentina.

Viñas: Además, hay aquí un problema del que se ha hablado permanentemente en estos años y que es el problema de la identidad. Parecería que es un ente de razón, como dicen los tomistas. Concretamente un elemento que hace pero de manera fortísima a la identidad es esa recuperación del pasado, presente y futuro. Hay un ejemplo notorio sobre esto, que es la sensación de vértigo cuando se pierde la identidad. Ocurre en los cuentos de Poe. Es decir los cuentos de Poe tienen un procedimiento para provocar la sensación de vértigo que es

el presentismo absoluto. Es la prescindencia del pasado y del futuro. Entonces los personajes tienen una sensación de vértigo. Vértigo que uno ha podido comprobar en los distintos lugares donde vive gente del exilio. Hemos perdido el pasado, no sabemos que vamos a hacer mañana. La recuperación de esta continuidad, pasado, presente y futuro es fundamental para el robustecimiento, la legitimación de ese tema que por ahí puede parecer una especie de tópico: que es la identidad.

Otra vez, desde el punto de vista de la Argentina, ¿qué piensan ustedes que tienen que aportar?

Organbide: La labor creativa que pueda hacer cada uno de nosotros, es la recuperación de la memoria de nuestro pueblo. Esa no es tarea de un sólo hombre. Contra los mantos de olvido que también alcanzan el terreno de la cultura y la literatura, nosotros vamos a tratar de refrescar la memoria. Refrescar la memoria con los temas que han sido siempre de la cultura argentina...

Viñas: La cultura administrativa, oficial, militar, "ningunea", y aquí la palabra mexicana es saludable, escrupulosamente el pasado. En el terreno cultural es impresionante. Recuperar el presente, pasado y futuro, para reconstruir qué, una suerte de sistema métrico decimal, es decir que parámetros usamos en función de esa continuidad. No puede ser una tarea individual, porque eso implica entre otras cosas un criterio de protagonismo. Esta tarea tiene que ser hecha en función de lo generacional, pero no entendido puramente como cronológico, sino en función de grupos que con su sola presencia están señalando la presencia de la comunidad.

Para finalizar...

Costantini: Querría decir esto. Que a pesar de que nosotros queremos establecer un puente temporal y físico con nuestro país, no puede obviarse que siete años de exilio han creado una literatura, que en el futuro podrá ser llamada literatura del exilio, como lo fue llamada la literatura de Echeverría, Sarmiento, de Varela, etc. Por eso a pesar de nuestro intento de unificar, esa literatura existe. Y por lo menos formalmente, temáticamente va a mostrar diferencias con la literatura que se tuvo que hacer en el país atacada por la censura y la autocensura. De ninguna manera queremos hacer división, vamos a hacer unión todo lo que podamos, pero esos siete años de exilio, de trabajo, de andar dispersos por el mundo, tenemos que rescatarlo también y hacerlo reconocer al mundo argentino.

Las flores de la zanahoria

Hoy: La defensa nacional

Por Marcelino Cerejido

Hay un proverbio yugoslavo que dice "Si quieres saber lo que es un hombre dale autoridad". Sobre la base de lo que hicieron con la industria, la economía, la justicia, la educación, la salud pública, la diplomacia y hasta con la guerra, uno podría formarse entonces una idea aproximada de qué son los militares argentinos. Pero sin recurrir a los yugoslavos, podríamos citar lo que escribiera Risieri Frondizi, ex-rector de la Universidad de Buenos Aires: "Muchas veces en la historia de nuestros países los militares...impusieron una dictadura militar...El reiterado fracaso prueba que son incapaces de gobernar". Y más recientemente, haciendo un balance de la gestión del presente gobierno militar Jorge Luis Borges dice: "Todo lo que vemos es una derrota militar, económica y ética". Parecerá absurdo que habiendo Madres de Playa Mayo uno cite proverbios yugoslavos u opiniones de Borges. Pero como en la serie de artículos LAS FLORES DE LA ZANAHORIA he afirmado que uno de los problemas más graves que enfrenta la Argentina consiste en no tener su producción asociada a una tecnología y a una ciencia que la desarrolle y la independice, no quisiera basarme en la justicia y el derecho o la ética. Por el contrario, quisiera ver si el "reiterado fracaso" de que habla Frondizi pudiera deberse a que nuestros hombres de arma tampoco tienen asociada la Defensa Nacional a una tecnología y a una ciencia que la desarrolle y la independice.

Unidos y la Defensa concluya: "La competencia es fundamentalmente tecnológica, su característica decisiva es el desarrollo de armas y sistemas relacionados a la defensa. La seguridad depende de mantener las innovaciones a un nivel alto". Confrontado algo en mis estadías en Washington como Presidente del Comité de Investigaciones para la Defensa Nacional, y es que diez hombres de segunda clase no sustituyen uno de primera...esos hombres hacen habitualmente más mal que bien".

En resumen: se dice que los EE.UU son el país con el aparato de Defensa Nacional más poderoso que haya existido jamás. Pues bien, ese país lo basa en su Ciencia y en su Técnica. Cabe preguntarse entonces por qué en cambio nuestros encargados de la Defensa Nacional rompen una y otra vez nuestros esfuerzos para desarrollar una estructura científico-técnica, niegan presupuestos, cesantean investigadores, provocan el éxodo de técnicos, etc. Y aquí, nuevamente, eviemos planteos éticos y mentales a la Constitución que juraron defender. No andemos con rodeos y aceptemos provisoriamente una de las principales razones que suelen dar los mismos militares: lo hacen porque consideran que las universidades y centros de estudios son hervideros comunistas. Supongamos entonces que eso es cierto y preguntémonos si acaso saben ser anticomunistas.

Algunos pensamientos sobre la Defensa Nacional

Galbraith economista norteamericano, analizando la interrelación entre la Producción de Estados

La lucha ideológica contra el comunismo

Cuando yo era jovenito estudiaba artes plásticas y, aunque suene un tanto extraño, era discípulo de Stalin. Stalin, si: José

Stalin. Sucede que mi profesora era comunista y se regía por las normas estéticas del partido. Años más tarde cayó en mis manos un ensayo de Stalin en el que exponía sus ideas sobre el arte y, entre otras cosas, condenaba a todas las escuelas no-figurativas. Entendí entonces por qué se me había sacado vendiendo almanques de aquel taller, y por qué Rusia se había quedado tan increíblemente atrasada en su plástica. Del mismo modo encontré escritos de Lenin y otros jerarcas condenando la física moderna, en particular a las escuelas de Bohr y de Heisenberg. Como además había comenzado a ganar me la vida en la Biología, no tardé en enterarme de las posturas la-marckianas y los fraudes experimentales que urdieron los comunistas de entonces, para acomodar la evolución biológica a sus ideas políticas. En cuanto a la Filosofía, entiendo que para los dirigentes comunistas sólo es válido elaborar las ideas del Materialismo Dialéctico. Finalmente, hablar de la Psicología y el Psicoanalistas en el campo comunista ya sería un chiste de mal gusto.

La pifia comunista en esos campos ha sido tan garrafal, que uno se pregunta si acaso los plásticos, físicos, biólogos, filósofos y psicólogos del mundo no-comunista combatirán la incursión comunista en sus especialidades. La respuesta es: no. Para un genetista moderno, enfascado en descifrar los secretos del DNA, o para un físico que investigue los agujeros negros, vedar la demostración que pudiera intentar un discípulo de Marx y Engels sería descabellado. Justamente, la prueba de la democracia y la ciencia moderna es escuchar la razón del disidente, aunque se sospeche que está equivocado. Decía Whitehead que la verdad se

transforma en dogma en el momento en que no se la cuestiona. Por eso si nuestros militares sienten que la seguridad nacional depende de reprimir al comunismo, y que esta "razón" justifica destruir nuestras casas de estudio, será porque se basan en dogmas que, ellos están convencidos, no resistirían un análisis sensato.

A manera de conclusión

Más de un lector se indignará de que yo haya dado por supuesto que nuestros militares estén candidamente abocados a la Defensa Nacional, y de que una de las facetas de esa defensa sea la lucha anticomunista tal como ellos la practican. Pero hubiera sido demasiado largo y esteril discutir la sensatez de los planteos bélicos o la justicia de la lucha anticomunista. Quisiera pues enfatizar que, al igual que aquellos teoremas que se demostraban por el camino del absurdo, preferí tomarles la palabra y comparar la "Defensa" con la de aquellos países que han demostrado saber cómo se la practica, y su "anticomunismo" con el de los que creen honestamente que los comunistas están equivocados. Y así, después de dicha comparación, sospecho que "el reiterado fracaso de los militares" que señalaba Frondizi, se debe a que sencillamente no saben de Defensa ni de Anticomunismo y, lo que es peor, que a la larga lista de desaparecidos han agregado la Ciencia y con ella a la Tecnología...y con ella a la Producción...y con ella a la Independencia económica, y que ello ha provocado un caos social...que aumentará la represión.

Decía H. P. Brougham: "Para los tiranos y malos gobernantes el progreso del conocimiento entre las masas humanas es aterradorante; es fatal para ellos y sus propósitos". Y después de recordar a Voltaire que decía "los grandes crímenes son siempre cometidos por grandes ignorantes" quisiera concluir con mi comentario de siempre: "Cuando uno ha plantado zanahorias ¿Qué clase de flores cree que va a obtener?".

La salud de los argentinos

por Olmos de Algülera

J. Babson, un estudioso canadiense de los sistemas de servicios de salud que existen en el mundo sugería, hace unos años, que "la abundancia de recursos puede permitir a un sistema relativamente ineficiente mantener un nivel de salud nacional dentro de límites tolerables y, por tanto, evitar o posponer cambios que de otro modo serían imperativos. Es muy probable que esto haya sucedido en Argentina, pagándose por el mantenimiento de la ineficiencia el precio alto de la inequidad y el deterioro relativo del nivel de salud... ¿Hasta cuándo es tolerable la situación?

La discontinuidad de los objetivos perseguidos en las tres últimas décadas han dejado como consecuencia una configuración particular del sistema de servicios en el que se empujé el subsector público y crece notablemente el flujo financiero del subsector de obras sociales, alimentando el crecimiento del sector privado. La población de menores recursos subsidia los servicios de los más favorecidos, mientras la solidaridad de grupos impide la

estructuración de una solidaridad de amplitud nacional.

Véase, como ejemplo de lo anterior, la evolución de la capacidad instalada hospitalaria de los tres subsectores — público, de obras sociales y privado — expresados como porcentajes de su total, entre 1955 y 1978.

	1955	1964	1969	1978
público	84.1	76.5	75.0	66.6
obras sociales	2.8	3.5	3.5	5.4
privado	13.1	20.0	21.5	28.0

El cambio en la estructura sucede con un crecimiento pequeño del número total de camas hospitalarias — sólo 6,5% — muy por debajo del incremento de población. Las camas hospi-

talarias del sector público se reducen aún en números absolutos, envejecen los edificios y sus instalaciones, sometidas a un mantenimiento deficiente, en tanto crece un sector privado que se diferencia del tradicional en la incorporación de capitales y empresas atraídas por la rentabilidad de la inversión. La capacidad instalada hospitalaria del sector privado es más joven, mejor equipada y con mayor avance tecnológico, dando pruebas de que para quien dispone de capital, la salud es, en Argentina, un buen negocio.

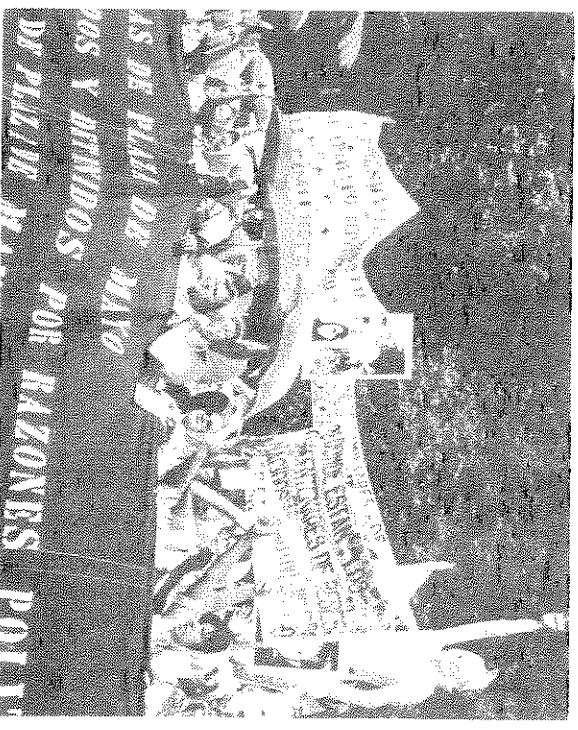
Las obras sociales (casi 400 en 1979) destinan una cuarta parte de sus cuantiosos fondos al pago de gastos sanitarios y algo más de un tercio al pago de medicamentos, conformándose con otorgar acciones de diagnóstico y tratamiento de enfermos y poco o nada de aquellas que hagan posible evitar las enfermedades o aún acrecentar la salud de los sanos. El Instituto Nacional de Obras Sociales (INOS) agrupa en 1979 alrededor de 350 obras sociales, pero su capacidad de coordinación y supervisión ha sido, en sus doce años de vida, de gran debilidad.

El dibujo de la situación, a medida que se completa, perfila a la gran ausencia: la autoridad sanitaria nacional, encargada de formular la política del sector, de coordinar las instituciones y de supervisar la distribución y la utilización de los recursos.



Marcha de la resistencia. Diciembre de 1982. Los hijos de los detenidos-desaparecidos durante el régimen militar se resisten a la versión oficial de que sus padres están muertos, escondidos o exiliados.

Fotos: Alicia Sanguinetti



Marcha por la vida. Diciembre de 1982. Las abuelas de los niños desaparecidos también están presentes en esta multitudinaria marcha por la vida, contra la necrofilia que azotó el país.

Junto al pueblo

Los derechos humanos ganan la calle



Marcha de entrega de Petitorios. Abril de 1983. Todos los organismos de derechos humanos marchan hacia la Casa Rosada con las pruebas de los crímenes cometidos. El pueblo los protege. El gobierno militar no responde.



Marcha sobre el Congreso. Mayo de 1983. Los familiares de los detenidos-desaparecidos quieren sentar un antecedente: la lucha justa y digna que han emprendido habrá de ser planteada ante el próximo Congreso Nacional.



Marcha de las pancartas. Mayo de 1983. Los desaparecidos tienen rostro y sus familiares dan la cara. ¿La policía por quién da la cara?



Marcha de Repudio. Mayo de 1983. Familiares, Partidos Políticos, Sindicatos, pueblo todo, se une para repudiar el "documento final" de las fuerzas armadas sobre la represión.

Es necesario establecer una economía social de cooperación

El sistema económico argentino no es viable. Contiene dentro de sí muchas contradicciones. Unas son de carácter estructural originario: provienen desde la organización nacional de mediados de siglo pasado. Otras han aparecido por la acción de los sucesivos gobiernos, que han llenado al sistema económico argentino — en especial en las últimas décadas — de efectos insospechados. No puede decirse que hayan sido todos expresamente queridos; muchos ni siquiera fueron calculados. Lo real es que a la fecha la mayoría no pueden ya ser dominados. El sistema imperante ya no es más un sistema económico. Como alguien ha señalado en un reciente trabajo, "aunque parezca una paradoja la economía argentina es un sistema económico antieconómico".

Un sistema económico puede ser visto como un complejo de normas que orientan la actividad de los individuos, grupos y los diversos sectores sociales en su actividad diaria para consumir y producir. Si ese complejo de normas — acumuladas durante el tiempo — induce a las personas y grupos a comportamientos que sumados dan un resultado económicamente negativo, hay que decir, secamente, que ese sistema ha dejado de ser económico. Dos grandes índices acreditan la falta de economicidad del sistema argentino: 1) La fantástica deuda externa superior a los 40.000 millones de dólares, sin que exista en el país una contrapartida de capitales reales al servicio de la producción, y 2) la crónica deuda interna que desde hace veinte años crece a tasas logarítmicas y que al menor descuido se transforma en hiperinflación, liquidando al país.

Tan terribles hechos impiden a Argentina crecer económicamente según sus necesidades, la debilita estructuralmente en todos los órdenes y provoca la discordia entre sus habitantes. El sistema actual no orienta las conductas de las personas y grupos en sentido cooperativo; al contrario genera comportamientos disociativos, desintegradores y antisociales. Esto no podría ser de otra manera porque lo que domina en el sistema económico actual es la especulación.

La especulación es una actividad de apariencia económica pero en

realidad está totalmente desvinculada de dos ideas centrales de esa actividad: la producción y la productividad. Nadie podría negar que aún hoy, hay muchos argentinos que producen y no pocos lo hacen trabajando tratando de aumentar la productividad; pero todo aquel que se gire por estos parámetros está condenado al fracaso. Sólo podría sobrevivir en la mediana y generalmente terminará en la quiebra. Muchos son, por esta causa, los que prefieren más bien irse del país.

El tesón, la perseverancia, el riesgo calculado, la medida, los planes a largo plazo y la recompensa proporcional al esfuerzo, guían normalmente la actividad económica. Nada de esto se observa en Argentina. Lo que prevalece entre no-

sotros es el ansia — muchas veces angustiosa — de hacer, de cualquier forma, una diferencia. Esto significa amasar, en tan poco tiempo como se pueda, una fortuna que le separe del resto de la sociedad empobrecida. Desde esta perspectiva los negocios no se aprecian por los rectos beneficios que puedan arrojar, ni la inversión por los lógicos intereses que se le paguen por su contribución a la producción; muchos menos al trabajo por el salario remunerado que permita mejorar progresivamente el nivel de vida del hombre de trabajo. Los negocios, las inversiones y los puestos de trabajo son apreciados — casi exclusivamente — por su capacidad para generar "dinero fácil y rápido". Hacer la diferencia, de una vez y para siempre, es un sueño antisocial que domina a

nuestra sociedad. No es asombroso que una sociedad inspirada en tal principio pierda todo sentido de cooperación y vea alejarse como un sueño imposible la necesaria paz social. Los espíritus están agitados, las esperanzas marchitas y el orden social es una carga agobiante en las espaldas de los argentinos. Muchos esperan que este tallo todo en cualquier instante y no son pocos los que aspiran a hacerlo estallar. La vida así es imposible.

Pero este comportamiento antisocial y antieconómico no es producido de fallas morales de los argentinos, como hay quienes se empeñan en demostrar. Es el sistema económico argentino el que induce, provoca y habilita a comportamientos éticamente reprochables, socialmente dañinos y económicamente improductivos.

Ha llegado la hora de frenar esta descomposición social. El orden económico argentino debe ser transformado profundamente. No bastan medidas superficiales que sólo alcanzan a rasguñar efectos secundarios de un sistema económico antieconómico. Es necesario apuntar a aquellas fallas estructurales que se remontan — buena parte de ellas — al siglo pasado, teniendo en cuenta, al mismo tiempo, que toda acción económica no puede ser tomada aisladamente sino en vinculación al orden jurídico, político y social.

No se puede seguir pensando y actuando como si nuestro país fuera estable y sólido económicamente, y que nuestros problemas se solucionan con una modificación de algunos puntos en las tasas de interés, o con nueva paridad cambiaria o con unos aranceles aquí y allá para defender ciertas industrias. Argentina carece de sistema económico. Debe reconstruirse desde abajo. Por lo tanto hay que empezar a cambiar las estructuras sobre las que habrá de reconstruirse nuestro futuro orden económico. Si no se tiene presente esto, el país, lamentablemente, seguirá a la deriva. Miles de argentinos seguirán emigrando y los que se queden serán cualquier cosa menos verdaderos agentes económicos dedicados a la producción. Y sin producción no hay progreso ni bienestar. Sólo hay rapia por parte de los poderosos.



El desastre del sistema económico está calando hondo

DEMOCRACIA PARA LA NUEVA ARGENTINA: es un periódico quincenal dirigido por Ernesto Sandler. Es posible porque cuenta con un vasto y variado equipo de escritores, editoriales, redactores y trabajadores. Son todos com-patriotas que dentro y fuera de Argentina tienen el profundo deseo de participar en

la vida política del país y contribuir al establecimiento de la democracia, la vigencia de la libertad y la justicia. Sus nombres aparecen al pie de los artículos y se irán conociendo en las sucesivas ediciones.

Director: Ernesto Sandler; Redacción: José Domingo Ledesma
Administración: Raúl E. Dorrego

Dirección:
Cenenera 194 P.B.A.
Primera Junta - Capital Federal
T.E.: 99-3081

Registro de Propiedad Intelectual N° 214-189

Estados Unidos: 2,00 u\$s.
América Latina: 1,00 u\$s.
Europa: 1,00 u\$s.